

Los puentes hacia el empleo: las transiciones personales de los jóvenes en Sevilla

Isidro Maya Jariego, Neil Armitage y Lourdes Munduate
Departamento de Psicología Social de la Universidad de Sevilla

Los jóvenes constituyen uno de los colectivos vulnerables en el mercado de trabajo. Padecen una elevada prevalencia del desempleo y están expuestos a un contexto de marcada temporalidad, con contratos breves y una alta rotación. La precariedad se expresa en secuencias de empleo y desempleo que, a medio plazo, repercuten en la empleabilidad de los jóvenes. Para algunos se traduce en paro de larga duración. En los primeros escauceos en el mercado laboral, la falta de experiencia disminuye sus oportunidades de empleo. Con el tiempo, además, los desvincula del mercado de trabajo y pierden valor las competencias que han adquirido en su período de formación.

La precariedad, la inestabilidad y el desempleo son muestras del contexto más amplio de *crisis del trabajo* que afecta a la inserción socio-laboral de los jóvenes. En este informe describimos la situación de la juventud sevillana en el contexto de un cambio social más amplio. Para analizar dicho cambio nos remitimos a tres dimensiones de la crisis del modelo socio-laboral, siguiendo el esquema desarrollado por Bernat Albaigés, Vicente Sisto y José Antonio Román (2004):

- *La crisis de la norma social de la ocupación.* El punto de partida es la crisis del modelo de pleno empleo, vigente en Europa desde la Segunda Guerra Mundial. El nuevo entorno se caracteriza por una mayor flexibilidad laboral, el deterioro de las condiciones de trabajo, la reducción de la protección social, el aumento del desempleo y la mayor vulnerabilidad de colectivos sociales como los jóvenes.
- *La crisis de los modelos tradicionales de transición a la vida adulta.* El modelo tradicional asume que el paso de la juventud a la vida adulta es una transición lineal que consiste en la incorporación al mundo del trabajo y la emancipación respecto a la familia y a la residencia familiar. Sin embargo, las dificultades para conseguir empleo y acceder a una vivienda han puesto en cuestión el modelo tradicional. Por eso se han descrito nuevas formas de transición a las que se les denomina “trayectorias en la precariedad”, “trayectorias desestructuradas” o “trayectorias de aproximaciones sucesivas” (ibíd., p. 25-30).
- *La crisis del valor tradicional del trabajo.* Teniendo en cuenta los cambios anteriores, el empleo ya no proporciona en la misma medida continuidad, seguridad y estabilidad. Como consecuencia de ello, el trabajo ha perdido importancia relativa (en comparación con otros espacios sociales) a la hora de definir los proyectos y la identidad personales. Para los jóvenes, el trabajo se ha devaluado y se utiliza de forma instrumental.

En los apartados jurídico y económico (en los otros dos capítulos de este informe) se hace un análisis detallado del mercado laboral en Sevilla, mostrando los problemas de desempleo y precariedad laboral que padecen los jóvenes. En este capítulo examinamos los cambios psicosociales que experimenta la juventud sevillana en ese contexto, prestando especial atención a las trayectorias subjetivas.

Como veremos, los jóvenes sevillanos experimentan cambios en los patrones de transición a la vida adulta y en los valores que asocian al mundo del trabajo. Concretamente, desarrollan formas de vida más orientadas al presente, con proyectos personales menos definidos. Le dan más importancia al ocio y al tiempo libre, y le otorgan un valor instrumental al trabajo. Prolongan los estudios y la vida en el hogar familiar, adoptando al mismo tiempo actitudes individualistas. Reinterpretan la precariedad laboral en términos de independencia y se reafirman en el valor de ser jóvenes. Muchos llegan sobre-cualificados al mercado de trabajo. Sin embargo, paradójicamente, la subocupación es un resultado frecuente. Antes de centrarnos en el caso de Sevilla, haremos un repaso teórico sobre las trayectorias subjetivas de los jóvenes en el entorno europeo.

LOS JÓVENES Y EL EMPLEO

La persistencia del desempleo juvenil en los países desarrollados se observa en la irregularidad subjetiva y la mayor dificultad con la que los jóvenes hacen la transición desde la escuela al trabajo. Al mismo tiempo, existe un interés institucional creciente por las nuevas formas de inclusión, participación social y aprendizaje para la gente joven. Recientemente, esto ha ido generando cierto consenso teórico sobre el hecho de que las fronteras entre educación/juventud y empleo/adulthood se están tornando cada vez más difusas y separadas (Reile, 2004; Plug, Zeijl y du Bois Reymond, 2003). Esto se traduce tanto en riesgos como en oportunidades para la orientación de la identidad subjetiva, entendida como la forma en la que los jóvenes se perciben y se definen a sí mismos.

La investigación centrada en esta fase del ciclo vital, se refiere a su objeto de estudio como “jóvenes adultos” (du Bois-Reymond, 1998; Plug et al, 2003; Walther, Stauber et al, 2002, Westberg, 2004), “post-adolescencia” (Maguire, Ball y Macrae, 2001) y “adulthood emergente” (Arnett, 2006; Bynner, 2005). Los estudios sobre la juventud reconocen la diversidad y la subjetividad de las transformaciones de los jóvenes actuales entre múltiples espacios de transición, contraponiéndose a las políticas tradicionales que la reducen a una sola transición lineal desde la escuela al trabajo (Kelly, 1999).

Con independencia de la forma en la que la investigación hace referencia a esta fase del ciclo vital, y a la época en la que tienen lugar¹, también se acepta generalmente que las transiciones juveniles tienen que analizarse a través de la doble lente de la agencia y la estructura. La agencia, el control y la elección individuales representan los recursos, las oportunidades subjetivas y la retórica de la gente joven. Los aspectos sociales, económicos y culturales introducen grandes diferencias en el modo en el que las elecciones individuales se materializan (Riele 2004, Thompson et al 2002). En segundo lugar, dos de los pilares de la modernidad, el sistema educativo nacional y las instituciones de bienestar social, se enfrentan al reto de adaptarse y crear las condiciones que faciliten el desarrollo de biografías flexibles en un espacio social cada vez más

¹ Entre otros, se utilizan los siguientes términos: posmodernidad, modernidad tardía o segunda modernidad; sociedad de la información, sociedad red, sociedad del conocimiento o sociedad del aprendizaje (du Bois Reymond, 2004).

orientado al consumidor (du Bois Reymond, 2004; Giddens, 1991b; Lawn, 2001; Walther, 2006).

En este capítulo nos centramos, en primer lugar, en la relación entre estudios y trabajo, así como en los puentes estructurales entre ambos, utilizando el caso español como punto de referencia cuando resulta pertinente. Después de presentar brevemente el enfoque teórico de Redes Sociales, a continuación extendemos el ámbito de discusión al contexto más amplio de las transiciones de los jóvenes actuales. En la tercera parte, utilizando el esquema teórico desarrollado en los dos primeros apartados, estudiamos el caso de Sevilla. Por último, cerramos con un apartado de conclusiones.

Educación y empleo

Refiriéndose a las transiciones entre los estudios y el trabajo en Estados Unidos, Cuban (1996) señala que los problemas de transición son definidos con frecuencia por los políticos y los científicos sociales como una “brecha” entre las habilidades que los empleadores demandan y lo que el sistema educativo proporciona, es decir, la base educativa o el capital humano de los jóvenes. Curiosamente, los políticos buscan en la escuela, antes que en la economía, una solución a problemas que han sido definidos a partir de un análisis económico. Este argumento también encuentra apoyo fuera del contexto norteamericano.

En lugar de utilizar los criterios del mercado laboral para valorar la efectividad de las trayectorias educativas, las políticas deberían reformar el mercado de trabajo junto con la educación para alcanzar la sinergia requerida por una economía intensiva en habilidades. (Raffe, 2003, p.8)

Cuban continúa sugiriendo que las reformas educativas se llevan a cabo con frecuencia sin la consulta ni el consentimiento de los profesionales, siendo éste un requisito para la implementación efectiva de políticas en una democracia. Las instituciones educativas y los profesores responsables de implementar las reformas las ven alejadas de la realidad. De ahí que carezcan de legitimidad de cara a los jóvenes a los que pretenden beneficiar.

En la Unión Europea (UE) han aumentado las dificultades de los jóvenes para entrar en el mercado de trabajo después de la etapa de educación obligatoria. Se ha producido una expansión en la demanda, la oferta y el valor laboral atribuido a la educación secundaria y terciaria (Golsch, 2003). Los jóvenes experimentan ahora períodos de estudio prolongados y recurrentes. Al mismo tiempo, las tasas crecientes de desempleados entre los universitarios sugieren que un alto nivel de educación formal ya no es garantía de una transición suave hacia el mercado de trabajo (Blasco, Cortés, Rodríguez, Viscarret, y Rodríguez, 2004; García-Espejo y Ibáñez, 2005). El informe nacional de 2004 para España sobre Participación y Políticas de Juventud, elaborado por el *European Group for Integrated Research* (EGRIS) indica que la precariedad y la incertidumbre de los empleos a los que pueden acceder los jóvenes en el mercado laboral español ha reemplazado al desempleo como el principal problema en dicha transición. Entre el año 2000 y el 2004, España ha experimentado el incremento más grande en las tasas de empleo entre los jóvenes (de 15 a 24 años) en la Unión Europea², que en su conjunto ha observado cierto declive en la participación de los jóvenes en el mercado de trabajo y un incremento en la educación.

² Eurostat, QLFD (Employment in Europe, 2005).

Esto muestra que un tema clave al evaluar la existencia de un efecto de sustitución es comprobar si la caída en las tasas de actividad de los jóvenes se deben a una mayor y más amplia participación de los jóvenes en la educación (con independencia del deseo o la necesidad de hacerlo así), o bien son el resultado de la falta de oportunidades de empleo, supeditada específicamente a tasas más altas de empleo entre las personas más mayores en el mercado de trabajo (Employment in Europe 2005 p. 68).

La Estrategia Europea de Empleo (formulada en el *Tratado de Amsterdam*) define cuatro pilares de actuación, basándose en los principios de innovación, adaptabilidad, empleabilidad e igualdad de oportunidades. El análisis que realizamos a continuación corresponde a ese marco de referencia, prestando especial atención a las estrategias para mejorar la empleabilidad de los jóvenes sevillanos.

Agencia y estructura

Los estudios comparativos han realizado algunas aportaciones en su intento de interpretar las variaciones nacionales en la transición de los estudios al trabajo. En este ámbito hay una amplia aceptación del teorema de la individualización, con los riesgos y oportunidades consiguientes para los jóvenes. En los estudios sobre juventud se asume que las transiciones tienen que ser interpretadas con la doble lente de la agencia y la estructura, es decir, considerando simultáneamente la estructura social y el comportamiento de los actores, con el objetivo de analizar los elementos de interacción social en el contexto más amplio en el que se producen. Furlong y Cartmel (1997) se refieren a esta dualidad como la “individualización estructurada” (*cfr.* Cote, 2002).

En segundo lugar, los esfuerzos para investigar y definir, y en última instancia vincular, la investigación con las políticas de juventud han generado conceptos que intentan encapsular las realidades objetivas y subjetivas de las transiciones contemporáneas. Por ejemplo, se utilizan como metáforas las ideas de “itinerarios” (OCDE, 1998, 2000), “trayectorias” (EGRIS, 2001) y “navegación”, que han aparecido sucesivamente en la investigación sobre transiciones juveniles (Raffe, 2003). Aunque las metáforas siguen estando sesgadas hacia la transición de los estudios al trabajo, cada metáfora refleja la importancia cada vez mayor de los espacios sociales fuera del empleo y de la educación formal, y la necesidad de comprender la interacción de la agencia y la estructura en las transiciones juveniles.

Junto con este desarrollo, han proliferado los adjetivos que reflejan la disparidad entre la diversidad de transiciones subjetivas y las políticas nacionales, que frecuentemente se organizan de acuerdo con un modelo lineal de ciclo vital de preparación para, participación en y retiro del mercado de trabajo (Pais, 2003). Entre los más utilizados se encuentran las transiciones “desestandarizadas”, “yo-yo”, “prolongadas”, “reversibles”, “retrasadas” y “frustradas”. En el siguiente apartado, continuamos con una breve revisión de la investigación comparativa de la transición de los estudios al trabajo.

La investigación previa: una revisión teórica y empírica

Sistemas educativos y ajuste al puesto de trabajo: los beneficios de la especificidad ocupacional

Muller (2005) analiza la transición de los estudios al trabajo, el desempleo juvenil y el empleo precario, en relación con la capacidad señaladora de los sistemas educativos europeos en distintos niveles de logro educativo formal. Dicho *señalamiento*

se refiere al grado de correspondencia entre las competencias y habilidades formales de trabajadores y empleadores. Esto parece estar directamente relacionado con el grado de *estratificación*, con distintos caminos y niveles de educación y entrenamiento, y con el grado de *especificidad ocupacional*, contraria a un conocimiento más general. Los hallazgos de investigación confirman la hipótesis de que las transiciones son más suaves y el desempleo menor en los sistemas más estratificados y de señalamiento específico. Tendencias similares se observan en todos los países, de forma que el nivel de educación formal es un recurso que aporta seguridad y protege contra el desempleo.

De acuerdo con este argumento, en los países del sur de Europa, los mayores porcentajes de jóvenes en los niveles más bajos de logro educativo explican en parte que en esos países también se observen los mayores niveles de desempleo juvenil. Quizás la expansión de los estudios universitarios de corta duración en España contribuyan a aliviar las transiciones juveniles. Muller reconoce que los intentos de armonizar la educación terciaria a nivel europeo son beneficiosos para una mayor competitividad económica en el plano internacional. Sin embargo, concluye, esto puede distraer la atención de los menos cualificados, es decir, de aquellos en mayor riesgo de desempleo.

Las mismas medidas pueden no funcionar del mismo modo en diferentes sistemas, y puede que tengan también repercusiones indeseables sobre el pequeño y selectivo grupo que estará siempre al final de la cola. (ibíd. p.478)

Pese a que el señalamiento puede beneficiar el intercambio entre trabajador y empleador, Walther, Stauber y Pohl (2005) proporcionan evidencias de que el sistema educativo “dual” alemán, altamente estratificado y ocupacionalmente específico, construye ocupaciones basadas en el género.

En la escuela secundaria, promueven –para las chicas- el trabajo de peluquera, ayudante en una tienda, enfermera y maestra [...] y nunca he querido dedicarme a eso (Mona, 17 años) (Walther et al, 2005, p.229).

También los “jóvenes desfavorecidos” sin certificados de estudios sufren una mayor estigmatización, sin una identidad vocacional y con una débil “identidad de aprendizaje” (Cieslik y Simpson, 2006). Consecuentemente, dichos jóvenes están menos motivados para participar en programas formales de reactivación.

Refiriéndose a Gangl (2003), Muller también discute las consecuencias de la expansión educativa en diferentes contextos nacionales, aspecto que se asocia a un menor rendimiento neto de la educación en términos de clase y estatus ocupacional. En cualquier caso, los rendimientos decrecientes pueden compensarse con la extensión de los puestos más altos en la escala laboral, como es el caso de Alemania. Sin embargo, en el Reino Unido y en España la expansión de la cualificación terciaria crece más rápido que la demanda de dichas calificaciones, y en consecuencia el desplazamiento ha sido mayor. Esta rebaja de aspiraciones y del estatus ocupacional es lo que Erving Goffman (1962) denomina “enfriamiento”, una contradicción democrática “entre el principio de la igualdad de oportunidades y la escasez de posiciones sociales de prestigio” (Walther, 2006, p. 122). Los datos de García-Espejo e Ibáñez (2005) sobre los licenciados españoles prestan apoyo empírico a los argumentos de Muller sobre el señalamiento y el desplazamiento. En primer lugar, observan que los estudiantes que ajustan mejor sus habilidades en el primer empleo siguieron empleados con mayor probabilidad que aquellos que fueron menos específicos en habilidades, ocupando puestos de un nivel más bajo. En segundo lugar, con un mejor ajuste de habilidades era más probable que recibieran formación continua en el trabajo, que mejoraran más

rápidamente su estatus ocupacional y que, en consecuencia, accedieran con mayor probabilidad a posiciones con reconocimiento social.

Inversión educativa y riesgo de desempleo: Potencial de la flexibilidad y la transferencia entre itinerarios diversos

La categorización de Muller del contexto educativo español como bajo en estratificación y especificidad se ve apoyado por el análisis de comparación internacional de Buchman y Dalton (2002), que analizan la influencia de la familia y los compañeros en las aspiraciones educativas de los niños de 13 años en 12 países diferentes. La influencia interpersonal tiene un impacto significativo en los países con un sistema educativo menos diferenciado (es decir, menos *estratificado* y *específico*). Por el contrario, no tiene efectos significativos en aquellos sistemas con un flujo institucional elevado, como es el caso de Suiza, Austria y Alemania. Estos resultados se basan en datos recogidos en 1995, y por tanto no recogen el posible impacto de las reformas educativas en España a lo largo de los noventa, que se orientaron a aumentar la estratificación de la educación para mayores de 16 años. Queda por valorar si dichas reformas han debilitado el impacto de la familia y los compañeros en las aspiraciones educativas en España, como se observó en el citado estudio.

Las reformas educativas en España ya redujeron la edad de escolarización obligatoria a los tres años para intentar compensar los futuros efectos de las desigualdades sociales, económicas y culturales (EGRIS, 2002). Caspi et al (1998) encontraron, en un estudio longitudinal, que el estatus ocupacional de la familia y la inteligencia en pre-escolar, entre 3 y 5 años, eran predictores significativos del desempleo en el momento de transición a la adultez de los chicos de 21 años. Estos hallazgos prestan apoyo a la intervención educativa temprana (en la línea de la reforma educativa en España o de los programas educativos compensatorios aplicados en Estados Unidos). Los resultados también muestran que “las experiencias adversas en diferentes dominios de la vida predicen por sí mismos los problemas de empleo” (ibíd. p. 445) y por tanto la prevención necesita combinarse con el apoyo familiar y educativo a lo largo del ciclo vital.

En una encuesta del año 2000 con los profesores de los centros de educación infantil en España, para niños de entre 3 y 5 años, el 59³ por ciento respondieron que la mayoría de los padres colaboraban en la educación de sus hijos mientras que la colaboración era escasa para el 20 por ciento de los casos⁴ (Lebrero, 2002). Estos datos dan cierto apoyo a la afirmación del equipo español del EGRIS (2004) de que “la familia española apuesta por la educación como una garantía para el futuro de sus hijos” (ibíd. p. 5). Esta inversión, en línea con los hallazgos de Buchman y Dalton, puede haber producido una tendencia a que la educación se convierta en una profesión en sí misma para los jóvenes en España. De algún modo, la educación funciona como una “sala de espera” para el mercado de trabajo, para el que suelen estar finalmente sobrecualificados (Blasco et al, 2004). Esta idea de “inversión en educación” puede verse reflejada posiblemente en la rápida expansión de los programas de Master privados que ahora se ofrecen para licenciados en España, que facilitan el acceso al mercado laboral. Es frecuente que empresas privadas se impliquen en la formulación del currículum, mientras que los estudiantes (léase, los padres) están “pagando la factura”, asociando de modo directo la elección y el logro del capital humano con el capital económico.

³ Con un rango de entre el 46 y el 80% en las diferentes Comunidades Autónomas (47% en Andalucía).

⁴ Con un rango de 9 a 33% entre Comunidades Autónomas (25% en Andalucía).

Algunos estudiantes –y sus padres– siguen teniendo más recursos culturales y financieros, y por tanto un rango más amplio de posibilidades de elección, que otros (Riele, 2004, p.246).

Este contexto ha generado un debate entre investigadores y políticos en torno al diseño de itinerarios educativos que respeten simultáneamente la agencia y la estructura: se dan diversos grados de “acumulación en el espacio académico” en los países desarrollados, aumenta el porcentaje de estudiantes que pasan de la educación vocacional a modos más formales de educación general, y existe cierta tendencia a que la educación vocacional adopte algunas de las características propias de la educación general (Raffe, 2003). Por eso se defiende la formación en competencias personales que, más allá de los contenidos propiamente académicos, tienen efectos en términos de adaptación al mercado de trabajo:

Las políticas deberían prestar más atención a qué pasa en cada itinerario. Por ejemplo, disponer de cierto nivel de habilidades cognitivas, y de habilidades sociales y personales, parece ser un factor clave en el éxito en el empleo (ibíd., p.9).

Pese a que los argumentos pedagógicos se utilizan para apoyar tanto las ventajas como las desventajas socio-económicas de restringir la “acumulación académica”, se asume que la tradición ocupacional y educativa de cada país conforman las diferencias de estatus entre la educación formal y vocacional (Raffe, 2003). Por tanto, se hace necesario adaptar las políticas a los puntos de partida locales, y se asume ampliamente que los sistemas educativos deben facilitar la flexibilidad y la transferencia entre los itinerarios vocacionales y generales –reduciendo los callejones sin salida estructurales y estimulando la agencia subjetiva.

Raffe (2003) y Muller (2005) reflexionan sobre las dificultades que conlleva la comparación internacional, teniendo en cuenta que las condiciones institucionales de los sistemas educativos y de los mercados de trabajo difieren considerablemente entre países. Esas diferencias dan cuenta en parte de las variaciones sustanciales en los resultados educativos. Más aún, la medición se basa con frecuencia en un modelo de transición lineal simple, obviando la capacidad de los jóvenes para solapar los estudios y el trabajo y construir biografías subjetivas, con frecuencia poco convencionales (Pais, 2003). También es frecuente que se trate de estudios no longitudinales, que toman el desempleo como una variable dependiente estática. Caspi et al (1998) subrayan que la investigación debe medir la duración acumulativa del desempleo juvenil, destacando las variables que influyen en la probabilidad de experimentar el vacío entre la educación y el empleo.

(Des)empleo, temporalidad y exclusión social juvenil: Lejos de la exclusión social

Hay personas que forman parte del núcleo del sistema y otras que se quedan fuera. Polavieja (2005) describe el mercado laboral español como un espacio compuesto por *outsiders*, con contratos temporales, que están en una posición competitiva de desventaja respecto a los *insiders*, aquellos con contratos permanentes y con uno de los niveles más elevados de protección laboral en Europa. La proliferación de los contratos temporales entre los jóvenes de entre 16 y 29 años arroja un promedio de 1.45 contratos por persona en 2003, un dato que es tres veces superior al del resto de la población activa en el mismo año (Blasco et al, 2004). Esto refleja la realidad de precariedad laboral para muchos jóvenes en España. La discontinuidad en el empleo –recordando la importancia de una visión longitudinal del fenómeno– también aparta a los jóvenes de

una fuente de estabilidad psicológica. De acuerdo con Marie Jahoda (1982) el empleo proporciona estabilidad a través de una estructura temporal, la oportunidad de desarrollar la identidad personal y la participación colectiva, y es también una fuente de actividad habitual (Gallie, 2000).

Es probable que sólo cuando se produce una ruptura en la continuidad del empleo la gente esté en disposición de valorar completamente los efectos de este tipo (ibíd., p. 4).

En un estudio anterior, Marsh y Álvaro (1990) encontraron que el estrés psicosocial asociado al desempleo era menos severo en España que en el Reino Unido, donde conduce a mayor aislamiento social y emocional y genera más deprivación. Los autores sugieren que la diferencia en la cultura de trabajo entre ambos países puede explicar en parte los resultados, atribuyéndose un mayor valor social y económico al trabajo en Reino Unido. Estos datos se ven apoyados por el estudio “Desempleo juvenil y exclusión social: dimensiones objetivas, experiencias subjetivas y respuestas institucionales innovadoras en seis países europeos” (YUSEDAR). En este caso, con una muestra de jóvenes entre 20 y 24 años, observaron que el riesgo de exclusión social asociada al desempleo era mayor en Bélgica y Alemania que en Suecia y España, siendo los jóvenes de Grecia e Italia los que se encontraban en menor riesgo (Kieselbach, 2003).

En suma, parece que el desempleo aumenta el riesgo de exclusión económica de los jóvenes en España, aunque eso no necesariamente se traduce en términos de exclusión social. Queda por ver si la discontinuidad en el empleo, con trabajos temporales y/o irregulares, en la economía sumergida, tendrán efectos más permanentes en la identidad laboral de los jóvenes y en la cultura de trabajo en España.

Participación laboral de las mujeres en España: Oportunidades del contrato a tiempo parcial

Otro de los argumentos para analizar los efectos acumulativos y longitudinales del desempleo es aportado, entre otros, por Gutiérrez-Domènech (2005) que muestran que el riesgo del desempleo y la inactividad para las mujeres en España está directamente relacionado con la maternidad. “En el pasado la sociedad tradicional española y su sistema de impuestos conjunto disuadían a las mujeres casadas de trabajar, con independencia de la maternidad” (ibíd., p. 143). Los niveles de empleo femenino siguen siendo bajos en comparación con los estándares europeos, y con frecuencia siguen los patrones tradicionales de género.

Se observa que sólo los niveles más elevados de educación, que suelen conducir a mejores logros laborales y a contratos permanentes y bien pagados, permiten a la vez la maternidad y una reentrada segura en el mercado de trabajo (García-Espejo y Ibáñez, 2005)⁵. La baja institucionalización de la seguridad maternal (o su no existencia) afecta a la maternidad entre aquellas mujeres con contratos temporales, incapaces de lograr la protección de la seguridad social, debido a la proliferación de empleos temporales e irregulares (Blasco et al, 2004) –manteniendo su dependencia respecto al apoyo familiar.

Gutiérrez-Domènech informa de que un tercio de las madres no vuelven al mercado de trabajo después de su primer hijo. De ellas sólo un tercio se registran como desempleadas y dos tercios son a partir de entonces oficialmente inactivas. Aparte de reducir la temporalidad de los contratos, sugiere que más contratos a tiempo parcial, en

⁵ El permiso por maternidad en España puede alcanzar las 16 semanas.

los que España tiene comparativamente un bajo nivel en Europa, permitirían a las mujeres combinar el cuidado activo de sus hijos con el empleo, reduciendo el número de las que no vuelven al mercado de trabajo. Además, con un número creciente de mujeres jóvenes que invierten en educación, se puede predecir que cada vez más mujeres desearán seguir trabajando después de tener hijos, y que las políticas dirigidas a reducir el desempleo juvenil les ayudarían en dicha continuación.

Ahora nos centramos en los puentes, institucionales y subjetivos, que ayudan a evitar el desempleo en la transición entre los estudios, el empleo y la maternidad.

Puentes entre los estudios y el empleo

Patrones estructurales y regímenes de transición de los jóvenes: Relevancia del entorno interpersonal frente a la protección institucional en España

La investigación educativa y sobre juventud ha propuesto el desarrollo de nuevos itinerarios educativos, más variados y entrelazados, para facilitar un mayor grado de flexibilidad y libertad de elección a los jóvenes a la hora de construir transiciones individualizadas y subjetivas al trabajo. Esta tendencia también se ha dado a la luz de políticas más rígidas de bienestar y prestaciones sociales en muchos países europeos. La participación en los programas de inserción laboral se asocia con frecuencia -de modo laxo o más firmemente, dependiendo de cada país-, a los derechos a las prestaciones sociales del sistema de bienestar (Gallie y Paugam, 2000).

La política de prestaciones sociales vinculadas al empleo también se ve reforzada por la Estrategia Europea de Empleo, reflejando la remonetización de la fuerza de trabajo, que reduce “el grado en el que las prestaciones sociales hacen posible la subsistencia con independencia del mercado de trabajo” (Dean et al, 2005, p. 4-5). A lo largo de la década de los años 90, varios estados de la Unión Europea experimentaron un realineamiento de la política para “activar” al desempleado, proporcionando empleos, alejándose de medidas simplemente “pasivas” para asegurar los ingresos durante el desempleo. Para ello se pusieron en práctica estrategias con las que diferenciar más los rendimientos económicos que se obtienen a través del empleo y del desempleo (Gallie y Paugam, 2000), remonetizando de esa forma la fuerza de trabajo. Sin embargo, varios proyectos de investigación europeos –tales como “Precariedad en el empleo, desempleo y exclusión social” (ESPUSE)- indican que las políticas de “reintegración” a nivel nacional, que vinculan las políticas sociales con las laborales, han tenido poco impacto en la motivación de los desempleados para trabajar. La motivación para el empleo más elevada se observa en los estados con prestaciones más generosas, como es el caso en Escandinavia y Holanda, donde la desmonetarización es mayor.

España, con unos niveles reducidos de cobertura para el desempleo, y en teoría con mayor diferenciación de los rendimientos del trabajo, contaba con los niveles más bajos de compromiso con el empleo tanto entre los desempleados (51.7%) como entre los empleados (35.8%) (en comparación con los otros catorce países que entonces formaban la Unión Europea). El compromiso con el trabajo era mayor entre los desempleados que entre los empleados en los 15 países de la Unión Europea (Dean 2005, Gallie y Paugam 2000).

La aparente apertura de los sistemas educativos (facilitando las oportunidades para las transiciones subjetivas), junto con la restricción de las prestaciones de bienestar social (relacionada con la participación forzada en los programas de activación), apoya la idea de “las trayectorias descarriadas”, según la cual los jóvenes se enfrentan cada

vez más a dilemas de transición (EGRIS, 2001). Dicho sea de paso que los mensajes en los sistemas de transición a veces no son claros y con frecuencia son contradictorios.

Los resultados de los programas nacionales de activación son muy diversos, aún reconociendo la dificultad de evaluarlos (Gallie y Paugman, 2000). La evaluación de dichos programas suele destacar los beneficios de inclusión social que generan, incluso aunque a veces no sean los objetivos pretendidos. También existe evidencia de que los pobres resultados en términos de inserción laboral contribuyen a deslegitimar el valor de la educación para algunos participantes, que ya de por sí partían de un bajo logro educativo, una “identidad de aprendizaje” negativa y, en consecuencia, una posición débil en el mercado de trabajo. En España se ha señalado que el nepotismo del mercado de trabajo repercute negativamente en las actitudes de los jóvenes hacia la formación ocupacional, de forma que los contactos personales son percibidos como más importantes que las propias habilidades para la consecución de un trabajo (European Steering Committee for Youth (CDEJ), 1999). Con ello se subraya una vez más la importancia de las redes familiares y de relaciones en el contexto español.

Para Walther (2006) el grado de elección individual frente a las políticas coercitivas pueden representar viejos problemas de desigualdad basada en “el bagaje social, la educación, el género y el grupo étnico, que subyacen a estas nuevas estructuras de transición” (p. 121). Walther propone una tipología de cuatro regímenes de transición en Europa. Este esquema comparativo se basa en el modelo de Gallie y Paugam (2000), desarrollado a su vez a partir del trabajo sobre el capitalismo de bienestar de Esping-Anderson (1990). Véase la Tabla 1.

Tabla 1 aquí

España, representante del régimen subprotector, se caracteriza por el papel clave que juegan la familia y el trabajo informal entre los jóvenes. Además, los jóvenes carecen de un estatus distintivo en la sociedad, las transiciones personales son muy diferentes en función del género y ocurren en un vacío social. Podríamos formular la hipótesis de que en España, el capital económico, social y cultural que los jóvenes derivan de su entorno interpersonal resulta especialmente significativo para pasar de los estudios al empleo, en un contexto donde la protección institucional es débil. Existe evidencia de la influencia de las relaciones interpersonales en las aspiraciones educativas. Sin embargo, se sabe poco sobre su influencia en las aspiraciones laborales y sus posibles efectos de “enfriamiento” o “congelación” en el período de transición de los estudios al empleo.

La tipología de Van de Velde (2005) sobre “jóvenes adultos”, basada en 135 entrevistas en profundidad con personas de entre 18 y 30 años en países de la Unión Europea, es coherente con la tipología de Walther. En este caso, se centra en el desarrollo familiar y profesional, y coincide con el importante papel de la familia española. Los jóvenes viven su juventud como una fase de espera, con el objetivo de *instalarse* en la vida adulta, lo cual se consigue de acuerdo con la lógica de pertenencia familiar.

En tanto que momento culminante de un viaje organizado por la juventud, guiado por el hogar familiar, la salida parece ser un “gran paso” hacia la vida adulta. Generalmente se asocia con la estabilidad económica y las responsabilidades familiares (ibíd., p.63).

En comparación con los jóvenes daneses, británicos y franceses, la autonomía a lo largo de diferentes espacios de transición se demora bastante más, de forma que la cultura de reciprocidad familiar promueve más la interdependencia que la independencia (Holdsworth, 2004, 2005; Gaviria, 2005). Por eso hay que prestar atención a las nociones subjetivas de autonomía, que varían entre países y en su proceso de construcción social. Además, resulta oportuno analizarlo desde dentro y desde fuera de los respectivos contextos socio-culturales.

Precisamente porque la familia se basa en lazos fuertes de parentesco y asume mayor responsabilidad en el bienestar de sus miembros en el sur, deberíamos ser precavidos antes de asumir que la familia es más importante en el sur que en el norte de Europa (Holdsworth, 2004, p. 910).

Irónicamente, los padres (la familia) son aquellos que suelen estar en el núcleo central del mercado laboral (son *insiders*), de modo que pueden invertir en la educación de los hijos y apoyarlos hasta que se incorporen al mercado de trabajo. Una inserción que es inestable y restringida precisamente por la sólida posición que ocupan en el mercado de trabajo. En otras palabras, ante la escasa protección por parte del estado, son los *insiders* los que no tienen otra opción que apoyar financieramente a los *outsiders*, directa o indirectamente a través de los lazos familiares (Jurado Guerrero, 2002). La Reforma Laboral en España de mayo de 2006, dirigida a reducir la temporalidad en el mercado de trabajo y a promover una mayor igualdad entre sexos y edades, también podría resultar en una renegociación de las relaciones familiares.

La implicación de los jóvenes en el trabajo informal en España también ha sido estudiada en profundidad. El equipo de investigadores europeos YUSEDAR muestra que la economía sumergida es de especial importancia en el sur, principalmente en las áreas rurales. En torno al 38 por ciento de los jóvenes entre 16 y 29 años trabajan sin contrato. La economía sumergida atenúa la exclusión económica de muchos jóvenes y sus familias. Sin embargo, también es una trampa para muchos de ellos, impidiéndoles acceder al mercado de trabajo formal. Esto se traduce en menos oportunidades de formación y desarrollo (a través de programas públicos o en el lugar de trabajo), y afecta a la identidad colectiva y la seguridad social (CDEJ, 1999) que vienen asociadas con el empleo formal (Borghi y Keiselbach 2000, Keiselbach 2003).

Habría que encontrar puentes que ayuden a los jóvenes a salir del trabajo irregular y entrar en el mercado de trabajo, sin estigmatizar la participación en la economía sumergida (Keiselbach 2003).

Pese a las iniciativas para informar a los jóvenes de las desventajas de participar en la economía sumergida, se podría argumentar que también hay que mejorar simultáneamente la calidad y el atractivo del mercado de trabajo formal para destacar de forma más clara dichas desventajas.

Patrones subjetivos e intersubjetividad: Relevancia del rol de los contextos informales en las transiciones personales

En los estudios sobre juventud se observa un reconocimiento progresivo de la diversidad con la que las transiciones se construyen subjetivamente. También se reconoce el rol que juega la intersubjetividad de las redes informales en las transiciones personales (Walther et al, 2005). Al centrarnos en las redes de relaciones en las que los jóvenes están imbricados –así como en los recursos que pueden obtener a través de

ellas- puede que reflejemos el proceso de individualización. Al mismo tiempo, trasladamos el discurso sobre la transición personal más allá de las esferas sociales formales de la educación y el empleo.

Thomson et al (2002) mostraron que los jóvenes también son vulnerables a las decisiones de sus padres y profesores, de modo que la elección subjetiva se ve influenciada por el contexto de intersubjetividad. Holdsworth (2005) muestra sutilmente, desde una perspectiva interaccionista, cómo la realidad social de los jóvenes en el País Vasco no está mediada por quienes detentan el poder, sino que es reconstruida en las interacciones sociales y familiares.

La subjetividad del actor, y la subjetividad de otros en las relaciones más cercanas, forman parte de la situación objetiva, y en una situación de crisis pueden empujar en una dirección contraria a otros factores más materiales (Thomson, 2002, p.336).

Los conceptos y las aproximaciones que facilitan una mejor comprensión de las múltiples esferas sociales entre las que maniobran los jóvenes –así como las diferencias de intensidad e importancia que tienen a lo largo del ciclo vital- podrían contribuir a mejorar la investigación sobre transiciones personales. El reconocimiento de la intersubjetividad y de los contextos informales de aprendizaje requieren de mayor atención.

Aprendizaje a lo largo y a lo ancho de la vida: Potencial de la participación y el aprendizaje informal en la configuración del futuro vocacional de los jóvenes

En un mercado económico global cada vez más competitivo, otros elementos diferentes a los certificados educativos formales pasan a formar parte de los mecanismos de selección preferidos por muchos empleadores, que buscan actitudes activas y valores que mejoren a sus respectivas empresas⁶. Esto da lugar a un concepto más amplio de aprendizaje, aunque también refleja la necesidad de distinguir entre un número cada vez mayor de personas con educación formal. Kelly (2006) señala que los conceptos de iniciativa, empresa, responsabilidad y actividad son herramientas utilizadas en muchas actuaciones públicas de inserción laboral con la intención de desarrollar individuos orientados al mercado laboral, subrayando el teorema de la individualización en las políticas sociales y laborales.

EGRIS estudió el potencial de participación y aprendizaje informal en jóvenes que realizan su transición de la educación al empleo en numerosos países europeos. El informe sobre España era crítico con el hecho de que la participación se concibe normalmente en sentido pasivo en los programas de inserción laboral. En sus recomendaciones señalaban que la participación (la democracia) es un proceso que necesita aprenderse y practicarse en los espacios sociales más reducidos (micro-política). Tal es el caso de los programas de inserción.

Los informes sobre España subrayan que los proyectos que se centran sólo en el entrenamiento de los jóvenes desempleados se quedan cortos. Los programas con éxito son aquellos en los que se enseñan cualificaciones y capacidades elementales, y en los que se estimula a los jóvenes a conseguir mayor independencia y auto-confianza en la estructuración de su futuro vocacional (Keiselbach, 2003).

⁶ Presentación de Maravillas Rojo Torrecilla, Concejal de Empleo e Innovación del Ayuntamiento de Barcelona y Presidenta de Barcelona Activa en el Congreso Sobre Empleo y Desarrollo Local, Sevilla.

Es necesario que las Administraciones (la sociedad) generen expectativas, promuevan proyectos y apoyen iniciativas que favorezcan y estimulen a los jóvenes para participar en la construcción social de su propio futuro. La falta o la escasez de tales proyectos (sociales, de empleo, etcétera) generan desconfianza social, absentismo político y, en ocasiones, el rechazo hacia las instituciones políticas en los cuales se desarrollan (AREA, 2004, p. 60).

Las recomendaciones finales del informe sobre futuros proyectos reflejan las palabras de Wenger (1999, p. 229) de que “el aprendizaje no puede ser diseñado, sino sólo diseñado para” (Walther et al, 2005) y que es necesario prestar más atención a los diversos mundos vitales de los participantes. Du Bois-Reymond (2004), a la luz del proceso de europeización, reflexiona sobre los temas a los que se enfrentan los políticos y los investigadores para diseñar nuevas políticas y prácticas educativas y vocacionales para los jóvenes, señalando que “se carece de una teoría comprehensiva sobre el aprendizaje adecuada” (p. 188).

Riele (2004), estudiando jóvenes adultos australianos, subraya los peligros de asumir la existencia de un modelo lineal desde los estudios al empleo, en lo que se refiere al proceso de aprendizaje. Basándose en entrevistas, muestra cómo para muchos jóvenes disponer de tiempo no ocupado supone una ventaja para encontrar nuevas motivaciones y competencias para el aprendizaje.

Creo que sales al mundo exterior y entonces es cuando realmente puedes valorar lo que quieres hacer en la vida. Pero hasta que no has estado ahí afuera no sabes realmente lo que quieres (ibíd, p.250).

Algo que me dijo un estudiante hace unos años me impresionó. Hay una idea tradicional según la cual la escuela te prepara para la vida. Esta chica me dijo que la vida la había preparado para la escuela (ibíd, p.251).

Encontrar la propia motivación subjetiva coincide con la idea de que es necesario un cambio en la sociedad contemporánea, de forma que la educación y las cualificaciones se basen en el deseo de aprender, y no en el hecho de ser forzados o empujados a ello (Du Bois Reymond y Walther, 1999). Reile afirma que el aprendizaje a lo largo de la vida puede compensar el supuesto de linealidad en las políticas públicas. Generalmente se asume que los estudiantes poseen el certificado de educación secundaria obligatoria para acceder al aprendizaje continuo. Du Bois Reymond propone que la política reconozca y promueva el aprendizaje no formal, desarrollando las oportunidades emancipadoras y de aprendizaje intrínseco que proporciona. El dilema es que ello puede conducir a su formalización, destruyendo su relevancia biográfica actual (vinculada a la flexibilidad que proporciona).

En conclusión, los argumentos de Du Bois Reymond y de otros autores que hemos revisado, orientan la investigación situando el aprendizaje en la vanguardia, incorporando agencia y estructura. El aprendizaje formal e informal y a través de iguales son reconocidos, dándole significado al aprendizaje a lo largo y ancho de la vida (más allá de la transición de los estudios al empleo).

Esto permite reconocer la diversidad de mundos vitales de los jóvenes contemporáneos. En lugar de una transición entre dos espacios, se multiplica la participación de los jóvenes en diferentes espacios sociales, dando lugar a situaciones más complejas. Seguimos con este argumento a continuación, para identificar puentes entre los estudios y el empleo.

Puentes más allá de los estudios y el empleo

¿Juventud y adultez?: El rechazo a la vida adulta o la ‘finalización de la evolución’

En la investigación europea más reciente se asume que hay que examinar empíricamente los diversos mundos vitales de los jóvenes para comprender mejor las transiciones contemporáneas. Esto no sólo se aplica al paso de los estudios al trabajo, sino también a la familia, la vivienda, la pareja, el estilo de vida, etcétera (Maguire et al, 2001). La agencia y la estructura proporcionan un esquema para el análisis, pero Thomson et al (2002) también destacan el papel de la suerte y los momentos críticos en la construcción de narrativas de transición que proporcionan a los individuos un medio para estructurar su experiencia. Los momentos críticos pueden asociarse con el estudio y el empleo, para también pueden referirse a las relaciones familiares, la salud, la vivienda, la delincuencia, la sexualidad, el tiempo libre, etcétera. Los jóvenes son objeto de diversas áreas políticas, y se relacionan con cuestiones más amplias. Sin embargo, estos otros temas apenas aparecen en la discusión sobre las transiciones de los estudios al empleo. Además, cuando aparecen, es frecuente que contribuyan a perpetuar los patrones de género preexistentes, en lugar de facilitar otros nuevos.

La reconciliación del cuidado de los hijos con una carrera profesional es todavía un tema muy acusado en las concepciones de la vida por parte de las mujeres jóvenes, lo cual se ve agravado por la obstinada falta de apoyo en Europa, a través de prestaciones para el cuidado infantil financiadas por el estado, en lo que hay diferencias significativas entre el norte y el sur (EGRIS, 2001, p.107)⁷.

Pese a que la investigación ha cuestionado la linealidad de las transiciones contemporáneas, presumiendo por tanto cierta linealidad en las generaciones anteriores (Goodwin y O'Connor, 2005), las transiciones juveniles siguen siendo medidas de ese modo por la sociedad, relacionando el desempleo juvenil con la prolongación de la dependencia respecto a los padres, y la demora en la formación de una pareja y una familia. Dichas estadísticas han dado paso a estudios cuantitativos que reiteran y refuerzan la relación normativa entre las variables del mercado de trabajo y las nociones de adultez existentes. Golsch (2003) examina la flexibilidad laboral en España, mostrando de qué forma afecta a la demora en la formación de una pareja o en el momento en que son padres por primera vez. Sin embargo, muchos jóvenes combinan en la actualidad los estudios, el trabajo y la paternidad, siendo cada vez más difusas las fronteras entre juventud y adultez (Plug et al, 2003). A medida que cambian los estilos de vida de los jóvenes y de los adultos, la investigación está empezando a cuestionar qué es la adultez.

El término “transición a la adultez” se basa en la idea de que los jóvenes hacen una transición a la adultez, y que la adultez es un estatus claramente definido –un destino al que uno “llega” (Wyn y White, 1997, p.96).

Walther (2006) y Van de Velde (2005) analizan el concepto de juventud y la entrada en la vida adulta en varios países europeos (véase la Tabla 1). De acuerdo con estos autores, la investigación tiene que ser sensible a los puntos de partida de cada país, para poder apreciar que las nociones de juventud y adultez, así como la definición de las fronteras entre ambas, difieren contextualmente. Al definir la vida adulta, se observan

⁷ El sindicato UGT ha solicitado la creación de 400.000 nuevas plazas de guardería para los próximos cuatro años, lo cual supone multiplicar por 8 el número de plazas existentes actualmente a nivel nacional.

variaciones en función del género y de la clase social entre jóvenes holandeses (Plug et al, 2003). Los jóvenes de clase social más elevada rechazan la visión tradicional sobre el matrimonio y la formación de una familia, mostrándose partidarios de una mayor fluidez a lo largo del ciclo vital, tomando como referencia el desarrollo personal. En ese sentido, la investigación sobre las transiciones juveniles se enfrenta a una “trampa”, puesto que la idea de juventud es específica, histórica y cambiante, como también ocurre con los cambios en los estilos de vida entre los adultos (Maguire et al, 2001). El “rechazo de los jóvenes hacia la vida adulta” se entiende mejor como el temor o la reacción ante conceptos normativos, cuando están en pleno proceso de inventar su propia forma de vida adulta. Por tanto, si la noción moderna de vida adulta está cambiando en un periodo de posmodernidad, ¿qué pueden decir los barómetros *modernos* sobre las transiciones contemporáneas? Quizá tengamos que abandonar dichos indicadores de medida o encontrar otros principios en los que basarlos. Un análisis en mayor profundidad de estas cuestiones queda fuera de los propósitos de este informe, pero no deben ser ignorados ni en la investigación ni en las políticas de juventud.

Cote (2000) plantea que en las sociedades occidentales contemporáneas la búsqueda de la identidad no es un proceso que se limite a la etapa juvenil, sino que la dinámica de identificación continúa a lo largo de la vida. De esa forma se cuestiona la idea de que una vez que se llega a la vida adulta “se terminó la evolución” (Riele, 2003). Esto supone que las competencias reflexivas del individuo se sitúan en un contexto de mayor exigencia. Como contrapartida, también abre más oportunidades en el proceso de identificación, más allá de la educación y el empleo.

Puede parecer que los jóvenes están respondiendo reflexiva y racionalmente a situaciones económicas cambiantes, de forma que eligen itinerarios educativos más seguros, demoran la salida de la casa de los padres, etcétera. ¿Es realmente así o es que ha cambiado la lógica de este proceso? Por ejemplo, Douglass (2005) señala que los jóvenes europeos, igual que sus predecesores, sólo quieren ser activos. En ese sentido, el desempleo supone una restricción que frustra sus aspiraciones, en una etapa caracterizada por la exploración de la identidad, la inestabilidad (en el itinerario educativo, en los empleos, en las parejas, en las condiciones de vida), la intermediación (puesto que no se es ni joven ni adulto), el carácter auto-referencial y la disponibilidad de numerosas posibilidades. Centrándose en los jóvenes españoles, la misma autora señala que son, como otros jóvenes europeos, “buscadores de experiencias”. Permanecer en el hogar familiar es una forma de alcanzar una vida de ocio y actividad. Potencialmente sirve para rechazar, evitar o demorar las obligaciones adultas⁸, enfrentándose a los modelos establecidos sobre la vida adulta. También puede interpretarse, como Pais (2003) sugiere, que los jóvenes ven la vida como una aventura, en la que el trabajo no sólo tiene que responder a la aspiración tradicional de seguridad sino que debe dar respuesta al deseo de nuevas experiencias y de reconocimiento.

Quizás esto represente una dicotomía demasiado simple, de jóvenes rebeldes frente a sus grises padres. El caso es que cada generación inventa su propia forma de vida adulta en comparación con (y a veces como reacción a) las nociones existentes, que con frecuencia son experimentadas a través de los padres. Estas definiciones de vida adulta pueden reflejar la contradicción democrática señalada por Goffman, entre aquellos que han experimentado el “enfriamiento” y aquellos que no.

Puesto que los jóvenes se hacen responsables de sus propias transiciones, definiendo una nueva vida adulta, esto los convierte en “un grupo estratégico” que

⁸ Por ejemplo, popularmente está extendida la idea de que “uno es adulto cuando paga las facturas”.

revela la estructura del cambio social y permite anticipar futuros desarrollos, así como estrategias y políticas para afrontarlos” (EGRIS, 2001, p. 104).

Enfoques alternativos: Desarrollo del sentido de pertenencia en contextos no estrictamente laborales

El discurso político sobre el desempleo juvenil, la exclusión social y el aprendizaje a lo largo de la vida sigue poniendo el énfasis en la inserción en el mercado de trabajo. Sin embargo, hay espacios alternativos para la participación social, tales como la actividad política, el voluntariado y otras comunidades de interés que resultan cada vez más significativas para la población juvenil (Blasco et al, 2004; Soler y Bueno, 1999).

El problema es que, ni siquiera en la sociedad de la modernidad tardía, a ninguna contribución no laboral a la sociedad se le reconoce la entidad suficiente como para servir de base a una pertenencia completa a la sociedad (Heikkinen, 2000, p. 402).

Estas esferas sociales alternativas proporcionan a los jóvenes actuales un sentido de pertenencia, “seguridad ontológica” (Giddens, 1991), en una etapa del ciclo vital asociada con el “desarrollo ontológico” desde un punto de vista psicológico (Cotterrell, 1996). Pero con la existencia de fronteras menos claras entre la juventud y la vida adulta, el discurso psicológico normativo sobre la adolescencia puede ignorar procesos sociales más amplios que están detrás de las transiciones juveniles (Maguire et al, 2001).

Varios sociólogos han propuesto reemplazar el modelo de las etapas de la vida por un modelo situacional, que se centra en lo que cada situación social en particular requiere. Dicho modelo haría más justicia a la enorme variedad de cursos vitales que se observan en la actualidad (Plug et al, 2003, p. 130).

Pais (2003) apunta hacia una sociología “post-lineal”, que daría cuenta de los múltiples significados de la vida. De algún modo, nuestra falta de capacidad para planificar el futuro ha resultado en una pérdida de significado del mismo, con jóvenes que viven en un “presente prolongado”. “El presente ya no se interpreta sólo como parte de un camino en línea recta que conduce hacia un futuro abierto al progreso, sino como parte de un movimiento cíclico (Nowotny, 1994, p. 58). El resultado es que nos encontramos con unos jóvenes que aspiran a un curso vital lineal normativo mientras que otros lo cuestionan. Además, la perspectiva temporal de los jóvenes varía de acuerdo con el género, el bagaje social y étnico, y los itinerarios educativos (Anderson et al, 2005; Brannen y Nilsen, 2002; Plug et al, 2003). Como vemos, es necesario tener en cuenta la agencia y la estructura si queremos comprender la forma en la que los jóvenes desarrollan sus biografías en el espacio y el tiempo.

De acuerdo con Van de Velde y Walther, las transiciones en España se caracterizan por la instalación en la sociedad adulta a través de la pertenencia familiar. Por eso se hace necesario examinar cómo negocian en la familia la temporalidad en el empleo, la falta de vivienda asequible, el parón que muchos experimentan por factores estructurales externos, etcétera (Du Bois Reymond, 2004). ¿Es un futuro familiar porque fuera de ese entorno se producen las incertidumbres propias de un vacío social? ¿Existen rutas alternativas, al margen de las fronteras normativas entre la juventud y la vida adulta? ¿Desarrollan nuevas tendencias los jóvenes españoles al poner en contraste la estabilidad familiar con la inestabilidad del entorno?

Por otro lado, es interesante sondear cómo las relaciones interpersonales ayudan y restringen (al mismo tiempo) a los jóvenes en ese paso de los estudios al trabajo. En un régimen subprotector, con pocas políticas coercitivas, ¿cómo se refleja el hecho de que un número creciente de jóvenes prolongan los estudios o su vida en el hogar familiar en el “enfriamiento” o la “congelación” de sus aspiraciones vitales? En un contexto más competitivo y que requiere una mayor inversión económica para obtener posiciones sociales de prestigio, ¿es decisivo el capital económico a la hora de obtener el capital humano, social y cultural que requiere el mercado de trabajo?

Como vemos, para analizar las transiciones personales es necesario asumir un enfoque que tenga en cuenta los múltiples espacios sociales y mundos vitales en los que se mueven los jóvenes. Es necesario también tener en cuenta tanto los recursos que se obtienen en las relaciones interpersonales como las limitaciones de carácter estructural que los jóvenes encuentran. Pese a que podemos establecer algunas tendencias, parece claro también que las transiciones son cada vez más subjetivas, irregulares e individualizadas.

Las redes sociales como puentes hacia el empleo (y más allá)

En los estudios sobre juventud, se reconoce cada vez más la importancia de las redes sociales en la consecución de un empleo, en la provisión de apoyo social durante el desempleo (Walther et al, 2005), y en el diseño de programas sociales (Raffe, 2003). Sin embargo, es comparativamente menor el trabajo dedicado a estudiar hasta qué punto las redes sociales y el capital social son importantes para los jóvenes.

Aquellos que han explorado empíricamente las redes sociales de los jóvenes (Heikkinen, 2000; MacDonald et al, 2005; Walther et al, 2005) subrayan que las relaciones son beneficiosas, pero que también conllevan algunos riesgos (Gallie y Paugam, 2000). Los lazos “débiles” pueden facilitar el acceso al mercado de trabajo (Granovetter, 1973), mientras que los lazos fuertes proporcionan apoyo social y sentido de pertenencia. Al mismo tiempo, se observa la importancia de la ubicación de las redes sociales de los jóvenes en la estructura social más amplia, donde la clase social y el lugar siguen siendo importantes en la conformación de las transiciones juveniles. Por eso Walther y sus colaboradores se preguntan si las redes sociales son “recursos biográficos o una reproducción de la desigualdad social” (Walther et al, 2005, p. 221).

Los lazos sociales, formales e informales, influyen en las vidas de los jóvenes de modos muy diversos, desde la escuela hasta en los hobbies que practican en su tiempo libre, en el abuso de drogas y en la criminalidad; de modo que las redes pueden ser tanto factores protectores como factores de riesgo en los procesos de transición de los jóvenes. A veces, las redes sociales de amigos y familiares, densamente trenzadas, pueden convertirse de hecho en un entorno que proporciona un apoyo demasiado fuerte, resultando incluso restrictivo. Pueden limitar las oportunidades vitales de los jóvenes, atándolos a un barrio o a una región, a determinadas oportunidades ocupacionales y educativas o a ciertos estilos de vida (Heikkinen, 2000, p.403).

El equipo de investigación ESPUSE no encontró evidencias de que el desempleo reduzca las redes sociales en la mayoría de los países europeos estudiados, incluyendo España. En su conjunto, entre los jóvenes de países del sur de Europa era menos probable que estuviesen aislados como consecuencia del desempleo. Esto se confirmó con otros indicadores que sugerían una mayor sociabilidad entre familiares, amigos y vecinos en el mismo colectivo (Gallie y Paugam, 2000).

Un enfoque de redes personales nos permite estudiar las relaciones de los jóvenes (a través de las cuáles se construyen y se experimentan las transiciones personales). Dicho enfoque facilita, en primer lugar, un análisis de los lazos individuales y de los recursos que se proporcionan; y en segundo lugar muestra cómo las relaciones conforman diferentes estructuras de inter-subjetividad.

El uso de este enfoque permite combinar agencia y estructura en el análisis: *agencia* en términos de cómo los individuos reflexionan sobre sus redes, cómo las desarrollan y mantienen, accediendo a recursos a través de ellas; y *estructura* para determinar cómo son las redes “de acuerdo con la edad, el género, la educación, el origen étnico, la ubicación socio-espacial, la heterogeneidad, el rango y su relación con los contextos culturales e institucionales subyacentes” (Walther, 2005, p. 223).

Numerosos estudios antes mencionados se refieren al importante papel de la familia en las transiciones de los jóvenes españoles, por ejemplo en el nivel de apoyo social que proporcionan (Kieselbach, 2003). En un régimen de transición subprotector, el nivel de recursos económicos disponibles en la familia resulta muy importante. A ese respecto, hay grandes diferencias entre las familias, y en consecuencia también en los medios para proteger el desempleo de sus miembros y en la forma en la que dicha situación se negocia en cada caso. La dependencia social y económica de los jóvenes españoles (respecto a sus padres u otros familiares) conlleva otros costos. Si las obligaciones siguen en el espacio familiar, sus redes personales, aún sin pretenderlo, pueden ser más restringidas, retardando su instalación en la vida adulta (Heikkine, 2000; Van de Velde, 2005). Por eso la investigación debería analizar las estructuras de apoyo social que, a través de las relaciones personales, facilitan o potencian las oportunidades de empleo, manteniendo al individuo socialmente activo durante las fases de empleo y desempleo.

Pese a que esta etapa del ciclo vital ha representado normativamente una fase de desarrollo ontogenético, en la sociedad contemporánea es de una importancia capital, si la contemplamos como la fase inicial de un convoy (Kahn y Antonucci 1980). Desde ese punto de vista, todo el ciclo vital corresponde a una transición en términos de relaciones personales y el apoyo que se deriva de las mismas, así como en última instancia en la formación de la identidad personal (Cote, 2000).

En un trabajo anterior, utilizamos el análisis de las redes personales para describir las diferentes formas de vida metropolitana de los universitarios de Alcalá de Guadaíra que cursan sus estudios en Sevilla (Araya y Maya Jariego, 2005). La observación permitió comprobar que pasar más tiempo en Sevilla aumenta la proporción de lazos no locales en las redes personales (es decir, cambia su composición), produce una ligera expansión de las redes entre espacios socio-geográficos diferentes (afectando, por tanto, a la estructura de la red personal) y atenúa el sentido de pertenencia a la comunidad de origen.

Indirectamente, el examen de las redes personales permite valorar el proceso de transición ecológica que experimentan los universitarios. Del mismo modo, podemos proponerlo como guía en la investigación de la transición de los estudios al trabajo entre los jóvenes. En este capítulo presentamos 4 casos de otros tantos entrevistados sevillanos para ilustrar nuestras observaciones sobre las trayectorias subjetivas de los jóvenes⁹. La metodología de entrevistas biográficas basada en el estudio de las redes personales ha sido descrita en Maya Jariego y Holgado (2005).

⁹ Los criterios de selección y las características de los 4 casos se describen más adelante, integrados en el texto expositivo.

Tabla 2. El concepto de empleabilidad

El concepto de “empleabilidad” es uno de los más utilizados en los programas de orientación sociolaboral y formación ocupacional. Poco a poco se ha ido consolidando como un concepto clave en el diseño de estrategias de inserción socio-laboral. Veamos el significado del concepto con un ejemplo.

En 1989 se inició un estudio para conocer la evolución de los alemanes del Este desplazados a Alemania occidental. Coincidiendo con la caída del Muro de Berlín, un grupo de psicólogos sociales realizó una encuesta a inmigrantes recientes. En la entrevista se preguntaba a los encuestados por su expectativa de encontrar empleo en el transcurso de dos años. De acuerdo con ello se les clasificó como “optimistas” o “pesimistas”. Eran “optimistas” aquellos que tenían confianza en que muchos de los compatriotas desplazados a Berlín Occidental encontrasen empleo. Por el contrario ser “pesimista” –a efectos de clasificación de los encuestados- consistía en estimar que sólo un pequeño porcentaje de alemanes del este tendrían trabajo en el plazo de dos años.

La encuesta volvió a repetirse dos años después. Pero en este caso se hacía un seguimiento para evaluar de forma objetiva la situación laboral de los desplazados. Los resultados fueron muy interesantes:

- La situación de empleo en el plazo de dos años fue muy negativa para los emigrantes. Incluso los pesimistas fueron demasiado optimistas a la hora de valorar el tiempo que les supondría a los desplazados encontrar trabajo. No fue fácil colocarse inmediatamente después de llegar a Berlín Occidental. La situación era inestable y reubicarse siempre conlleva un tiempo de adaptación.
Sin embargo, dándole la vuelta al razonamiento, se puede decir que los pesimistas fueron los que más se acercaron a la situación real de empleo dos años después. Los menos confiados demostraron tener una visión más cercana a la realidad. Parafraseando a Mario Benedetti, podemos admitir entonces que “un pesimista es un optimista bien informado”.
- Sin embargo, entre los que encontraron empleo fueron mayoría los optimistas. Ser pesimista demostró ser una forma de tener una visión más realista de la situación. Pero ser optimista fue una mejor forma de encontrar empleo. Como se afirma en un conocido aforismo de la psicología social, “cuando algo es percibido como real, acaba siendo real en sus consecuencias”.
Una visión positiva de las oportunidades personales en el mercado de trabajo se traduce en comportamientos que facilitan encontrar empleo. Quienes tienen una expectativa positiva, llevan a cabo conductas más activas de búsqueda de empleo, muestran más confianza en sus propias capacidades, adoptan una actitud más positiva en las entrevistas de trabajo. La percepción se traduce en comportamientos, y éstos, a su vez, en resultados: lo percibido como real, es real en sus consecuencias. Confiar en el futuro laboral facilita encontrar empleo.

Por supuesto, no estamos diciendo que basta con ser optimista para encontrar empleo. De hecho, los datos del estudio demostraron de forma objetiva los límites del mercado de trabajo para asumir nuevos trabajadores. Pero podemos afirmar que, junto con las características del mercado de trabajo, hay otras variables de motivación –como las actitudes hacia el empleo- que afectan a las oportunidades de encontrar trabajo. A ese perfil psicosocial se le denomina “empleabilidad”.

Son muchas las variables que pueden afectar a la “empleabilidad” de los inmigrantes. Por ejemplo, por mencionar algunas destacamos las siguientes:

- *La centralidad del empleo.* Las personas que le dan más importancia al empleo en sus vidas suelen tener un mejor pronóstico de inserción laboral.
- *Las atribuciones del desempleo.* Un locus interno de control se relaciona con mejores oportunidades, mientras que recurrir a factores explicativos externos suele relacionarse con un peor pronóstico.
- *Las actitudes y comportamientos de búsqueda activa de empleo.* El afrontamiento del desempleo es un elemento importante, obteniendo mejores resultados aquellos que reaccionan activamente, con estrategias centradas en la solución, y que son persistentes en el proceso de búsqueda.
- *La disponibilidad para diferentes condiciones y tipos de empleo.* No obstante, esta es un arma de doble filo, puesto que una mayor disponibilidad puede reducir las aspiraciones y exigencias a la baja.
- *Auto-concepto profesional.* Un buen concepto de sí mismo y de su competencia profesional se relaciona positivamente con las oportunidades de empleo. Etcétera.

Obviamente, estos factores que hemos utilizado para referirnos a la empleabilidad de los inmigrantes son válidos también para la población general.

Extraído de: Maya Jariego, I., Holgado, D. y Santolaya, F. J. (2006). *Diversidad en el trabajo: estrategias de mediación intercultural* [Multimedia]. Sevilla: Fondo Social Europeo y Junta de Andalucía.

EL CASO DE SEVILLA

A continuación centramos nuestra atención en Sevilla y utilizamos el marco teórico que antes hemos construido para profundizar en la situación de la ciudad y su área metropolitana. Nos referimos de nuevo a las relaciones entre los estudios y el empleo, los puentes entre ambos, y los puentes que van más allá de ambos, antes de formular nuestras conclusiones.

El material al que aplicamos los conceptos teóricos es mayoritariamente de carácter secundario. Nos basamos en las estadísticas del *Informe Socioeconómico 2004 de la Ciudad de Sevilla*, el *Anuario Estadístico 2004 de la Ciudad de Sevilla* y los datos online del *Observatorio de la Calidad del Empleo* (CE). También recurrimos a otros estudios del observatorio CE, en especial el informe *Jóvenes: acceso al mercado de trabajo y mantenimiento del empleo. La visión de Sevilla Emplea*; y en la literatura producida por las *Unidades Territoriales de Empleo, Desarrollo Local y Tecnológico* (UTEDLT). Otros estudios son citados brevemente cuando nos referimos a ellos.

Para contrastar los planteamientos teóricos de la primera parte, y evaluar su relevancia en el nivel local, realizamos entrevistas en profundidad con representantes de organizaciones que intervienen sobre el desempleo juvenil en Sevilla. Entrevistamos a miembros de la *Asociación de Estudios Sociales por la Igualdad de la Mujer* (AESIM) en el Polígono Norte, una organización no gubernamental que proporciona orientación laboral en dicho distrito. En segundo lugar, recabamos la opinión de profesionales de las *Unidades de Barrio*, del *Servicio Andaluz de Empleo* (SAE), que proporcionan información en los barrios marginados de la periferia de la ciudad sobre las actividades organizadas por el SAE. También llevamos a cabo una observación participante de un equipo de las Unidades de Barrio, presentando los recursos del SAE a los estudiantes del Instituto de Enseñanza Secundaria Miguel Servet, en Sevilla Este. Finalmente, entrevistamos a un técnico de inserción del *Programa de Acciones Experimentales* del Área de Empleo del Ayuntamiento de Sevilla.

A lo largo del trabajo mantuvimos discusiones informales con jóvenes residentes en Sevilla, complementando el análisis. Para ilustrar el caso de Sevilla, analizamos las redes personales de cuatro jóvenes sevillanos que tenían empleo en el momento de la entrevista. En resumen, combinamos (a) el análisis de datos secundarios sobre la situación de empleo; con (b) entrevistas a profesionales de los servicios de orientación e inserción laboral; y (c) entrevistas biográficas de cuatro casos de jóvenes sevillanos, por medio del análisis de redes personales. El objeto de esta triangulación metodológica (recurriendo a diferentes fuentes y técnicas de recogida de información) fue ilustrar cómo las relaciones entre agencia y estructura conforman las transiciones personales de los jóvenes en Sevilla.

El mercado de trabajo de los jóvenes en Sevilla

Antes de analizar la situación psicosocial de los jóvenes sevillanos, realizamos una introducción al contexto laboral en el que se desarrolla el mismo. Para ello nos basamos en el Informe 2005 del *Observatorio Ocupacional del Servicio Público de Empleo Estatal de Sevilla*, perteneciente al INEM. Se trata de un análisis de los jóvenes en la provincia de Sevilla.

Los jóvenes menores de 30 años son un colectivo importante en el mercado de trabajo de la provincia de Sevilla. Concretamente, este colectivo representa aproximadamente la cuarta parte de los demandantes de empleo y casi la mitad de los contratos iniciados a lo largo de 2005.

El mercado de trabajo de la provincia se encuentra en una coyuntura positiva, con una mejora sostenida a lo largo de los últimos cinco años. Por ejemplo, en 2005 se iniciaron un 21 por ciento más de contratos que en 2001. No obstante, ese crecimiento ha sido comparativamente menor en el caso de los jóvenes, donde en el mismo período se ha producido un crecimiento del 15 por ciento.

La situación es comparativamente peor en el caso de las mujeres, que son casi dos tercios de los demandantes de empleo en la provincia de Sevilla. Entre los menores de 30 años la proporción de mujeres demandantes es algo menor (el 60%). También es importante destacar que las mujeres constituyen el 75 por ciento de los universitarios demandantes de empleo.

La estabilidad en el empleo en la provincia de Sevilla es baja. El 95 por ciento de los contratos firmados por jóvenes en 2005 fueron de carácter temporal. Concretamente, los contratos de tipo “eventual por circunstancias de la producción” y “por obra y servicio” (de duración determinada) suponen el 88 por ciento del total. Cada joven contratado ha iniciado una media de 2.39 contratos en 2005. Sin embargo, esta situación no es exclusiva de los jóvenes, sino que el índice de temporalidad y rotación son similares a los del total provincial¹⁰.

La mayoría de los jóvenes trabajan en el sector servicios. Las actividades con mayor presencia de jóvenes son el comercio al por menor, la intermediación financiera, la edición y artes gráficas y la hostelería. Las ocupaciones con mayor tasa de jóvenes contratados son los de modelos de moda, recepcionistas, peluqueros, guías y azafatas de tierra, cajeros, enfermeros, limpiabotas y dependientes. Las cinco actividades más destacadas (según 4 indicadores diferentes) se resumen en la Tabla 3.

En su conjunto, destacan las ocupaciones de dependientes, peones industriales, peones del transporte y azafatas.

Tabla 3. Ocupaciones de los jóvenes en la provincia de Sevilla en 2005

Ocupaciones con mayor número de jóvenes					
<i>Ocupaciones con mayor número de demandantes del colectivo</i>			<i>Ocupaciones con mayor número de contratos del colectivo</i>		
Dependientes y exhibidores en tiendas, almacenes y mercados	17.625		Peones agrícolas	61.922	
Peones de industrias manufactureras	11.581		Dependientes y exhibidores de tiendas, almacenes y mercados	40.458	
Personal de limpieza de oficinas y hoteles	10.026		Camareros, bármanes y asimilados	33.672	
Peones del transporte y descargadores	8.563		Peones de industrias manufactureras	32.419	
Taquígrafos y mecanógrafos	7.810		Albañiles y manposteros	27.198	
Ocupaciones en las que la presencia de jóvenes es más relevante					
<i>Ocupaciones que solicitan mayor proporción de jóvenes demandantes</i>			<i>Ocupaciones en las que es más relevante la contratación de jóvenes</i>		
	Nº	Tasa jóvenes (%)		Nº	Tasa jóvenes (%)
Mecánicos de vehículos de motor	1.519	63.74	Modelos, moda y publicidad	2.450	89.65
Carpinteros	2.722	60.10	Recepcionistas	8.809	87.56
Guías y azafatas de tierra	928	55.90	Peluqueros y belleza	3.445	81.64
Electricistas de construcción	1.480	53.43	Guías y azafatas de tierra	2.366	81.64
Peones del transporte, descargadores	8.563	51.42	Cajeros y taquilleros	4.863	81.09

Fuente: Observatorio Ocupacional del Servicio Estatal de Empleo de Sevilla.

¹⁰ Este hecho puede ser una peculiaridad del mercado de trabajo de la provincia, puesto que –como hemos mostrado más arriba– en los datos de nivel nacional disponibles el nivel de rotación y temporalidad de los jóvenes, al menos para determinados intervalos, está por encima de otros segmentos poblacionales.

Educación y empleo en Sevilla

¿Señalamiento y responsabilidad?: Potencial del efecto combinado del señalamiento y la movilidad

Los resultados de Sevilla Emplea (2006) coinciden con los de Muller (2005), mostrando la inserción en el mercado de trabajo más temprana de los jóvenes que siguen itinerarios educativos más específicos ocupacionalmente. Esto les permite conseguir antes cierto nivel de independencia económica, en comparación con quienes siguen recorridos académicos más largos. Los ciclos de orientación vocacional de grado medio y superior, con prácticas obligatorias en empresas, parecen proporcionar un seguro contra el desempleo para los jóvenes sevillanos, tanto para los chicos como para las chicas.

De acuerdo con los datos de Sevilla Emplea, los varones tienen más posibilidades de entrar en el mercado de trabajo que las mujeres, en todos los niveles educativos. Esto es más pronunciado entre los licenciados universitarios, donde el número de mujeres registradas en esta agencia de empleo es significativamente mayor que el de hombres. Esto también puede obedecer al hecho de que las mujeres están más representadas entre los licenciados en Ciencias Sociales, siendo maestros y psicólogos las profesiones más demandadas entre los usuarios de Sevilla Emplea. Los licenciados en Ciencias Sociales tienen más dificultades para encontrar su primer empleo que aquellos con carreras técnicas, que recurren en menor medida a los servicios de esta organización. Parece que la educación universitaria sólo proporciona un recurso contra el desempleo a una parte de los licenciados. En cualquier caso, se necesitarían más datos longitudinales para valorar este extremo.

La mayor estratificación y especificidad ocupacional de las carreras técnicas parece facilitar la inserción en el mercado de trabajo. No obstante, cada vez es más frecuente que las empresas recurran a criterios alternativos para seleccionar a los candidatos con estas carreras, buscando a aquellos que disponen de una formación complementaria más amplia y de habilidades adaptativas. Estas habilidades sociales y personales, de carácter complementario a la formación reglada, quizás sean más frecuentes entre los estudiantes de ciencias sociales. Sin embargo, les falta experiencia práctica durante sus estudios, lo cual reduce sus oportunidades de ingreso en el mercado laboral.

En este informe se constata que tanto los jóvenes, como las empresas y los profesionales de los servicios de inserción laboral coinciden en la existencia de un desajuste entre la educación y el mercado de trabajo. Se observa por tanto, en los términos teóricos antes presentados, un problema de *señalamiento*. Sólo un 50 por ciento de los jóvenes que acuden al servicio de Sevilla emplea tienen una idea clara sobre sus objetivos profesionales (sin diferencias significativas en función del nivel educativo, la edad o el género). Además, pese a que el 78 por ciento de las empresas ven ese desajuste entre los estudios y el empleo, ninguna desarrolla programas de formación específicos para compensar dicha diferencia. Parece que los jóvenes tienen dificultades para reconocer las señales que tienen a su disposición y que muestran dónde tendrían que ubicarse para captar la atención de las empresas. Pero al mismo tiempo los empleadores parecen no estar al tanto del significado de dichas señales, o tienen poca fe en su validez, y en última instancia no asumen la responsabilidad de este problema de comunicación.

Las empresas más grandes suelen detectar las necesidades formativas y ocasionalmente desarrollan su propio programa de formación, como parte de una

política empresarial activa. Sin embargo, no parecen estar muy extendidas las iniciativas de cooperación entre las empresas privadas y el sector público en el diseño y la formulación de programas de formación específicos a las necesidades detectadas¹¹. Respecto a la calidad y la validez del *señalamiento* educativo, los encargados del reclutamiento son conscientes de que existen diferencias entre los centros educativos del área metropolitana, reflejando diversas situaciones socio-económicas entre los alumnos o los barrios en cuestión¹². Como la demanda de empleo está por encima de la oferta existente, se ha reducido la calidad de las condiciones de empleo, en términos de salario y estabilidad, sin que merme el número de candidatos interesados. Los empresarios buscan a los mejores estudiantes de los mejores centros educativos, ampliando el desequilibrio entre barrios o entre géneros en Sevilla (Izquierdo, 2006). Una mayor movilidad estudiantil junto a la equiparación de los estándares educativos contribuiría a reducir dichas desigualdades.

Esta información sobre la situación en Sevilla viene a apoyar las críticas de Cuban (1996) y Raffe (2003) que presentábamos en la parte teórica. La transición de los estudios al empleo difícilmente puede entenderse sólo como un problema puramente educativo, en el que corresponde a los jóvenes compensar las carencias de las empresas en términos de capital humano. Los esfuerzos de organizaciones tales como AESIM y las *Unidades de Barrio* para promover lo que se ha dado en llamar “la responsabilidad social corporativa”, pretenden suscitar precisamente una mayor implicación del mundo empresarial en la incorporación de los jóvenes al mercado de trabajo. Especialmente, en el caso de aquellos que sólo cuentan con la educación básica o que viven en barrios marginales. Entre los registrados como desempleados en 2004 (en todas las edades), el 40 por ciento no había completado la educación básica obligatoria y el 32 por ciento sólo disponía del graduado escolar (Informe Socioeconómico 2004, p. 51). Estos datos apoyan las propuestas de Muller de mejorar el nivel de logro educativo formal como una estrategia central en la reducción del desempleo juvenil.

Desde el año 2000 el número de estudiantes que eligen los *Ciclos* de formación profesional en lugar de la formación académica del *Bachillerato* ha aumentado un 8 por ciento. Concretamente, 13.540 estudiantes (47%) cursaron Ciclos y 14.355 (50%) el Bachillerato en el curso 2003-2004 (Informe Socioeconómico 2004, p. 64; Anuario Estadístico 2004, p. 130). Esto puede reflejar el aumento de la oferta de *Ciclos* en el área metropolitana con el desarrollo de la LOGSE. También puede obedecer al reconocimiento de que la educación vocacional proporciona más seguridad contra el desempleo, a la luz de las dificultades de los universitarios –que cursaron previamente en su mayoría el bachillerato– para acceder a su primer empleo. El 3 por ciento restante participaron en un Programa de Garantía Social, que dentro del sistema educativo proporciona competencias sociales y una formación ocupacional más específica para aquellos que han abandonado la educación obligatoria.

En el curso 2003-2004, el 63 por ciento de los estudiantes de grado medio y el 73 por ciento de los de estudios superiores superaron sus estudios. Es necesario prestar más atención a los primeros años en los que realizan la transición a un nuevo centro educativo. Dicha transición conlleva con frecuencia una renegociación de sus relaciones personales, con un debilitamiento de las relaciones existentes y el establecimiento de otras nuevas (Maya Jariego y Armitage, 2005). Este proceso puede ser facilitado por los

¹¹ Para un informe más amplio sobre el tejido empresarial en la provincia de Sevilla, véase por ejemplo Guzmán & Santos (2006). El mercado de trabajo Andaluz aparece descrito de forma excelente en Alcaide et al (2005).

¹² Entrevista con un profesional de la selección de personal para una empresa pública.

centros educativos en beneficio de los alumnos, tanto por su seguridad personal como por la motivación académica.

El segundo recurso en importancia en lo que se refiere a la formación vocacional está fuera del sistema educativo previsto por la LOGSE. Se trata de recursos gestionados por numerosos organismos, incluyendo al Ayuntamiento, y financiados por la Administración Pública (Blasco et al, 2004): son las *Escuelas Taller* para los desempleados registrados con edades entre 16 y 24 años, y los *Talleres de Empleo* para aquellos con 25 o más años¹³. Estos programas duran entre 12 y 18 meses, y los participantes son compensados con una beca o con un salario por un contrato en formación.

Actualmente, la mayor flexibilidad de los itinerarios entre los ciclos medio y superior, el bachillerato y los estudios universitarios facilita las elecciones subjetivas y reduce los callejones sin salida en el sistema educativo (EUSA, 2006). Como resultado, es probable que en los próximos años observemos un aumento en el número de estudiantes universitarios maduros, con cierto bagaje vocacional y con experiencia práctica previa en el mercado de trabajo. En el 2004 el 47 por ciento de los solicitantes (159) con más de 25 años fueron admitidos en la Universidad de Sevilla. Quizá esto podría ser impulsado institucionalmente, para aumentar la heterogeneidad de los estudiantes, creando entornos de aprendizaje más diversos y dinámicos. Estos estudiantes demuestran que los estudios y el trabajo pueden combinarse a lo largo de una amplia trayectoria, mejorando la fluidez entre los estudios y el trabajo, promoviendo el aprendizaje continuo para el desarrollo económico, social y personal. También es más probable que este tipo de estudiantes represente una forma de aprendizaje más orientada por motivaciones intrínsecas que por la coerción externa, y que se muestre más capaz de cuestionar y plantear retos a los educadores, gracias a su experiencia práctica. En última instancia esto mejora el entorno de aprendizaje y el nivel de la educación, y promueve la práctica de la democracia en clase para todos los estudiantes, “facilitando y promoviendo que los jóvenes participen en la construcción social, en la construcción de su propio futuro” (Blasco, 2004, p. 60).

Rendimientos decrecientes de la inversión y modificación de las aspiraciones: Ajuste progresivo de las aspiraciones con la edad

Entre los usuarios de Sevilla Emplea se tiene evidencia de que los jóvenes con formación académica son los más desilusionados con el mercado de trabajo local. Con 25 años de media al terminar sus estudios, pocos tienen experiencia previa con el mercado de trabajo, y -cuando se da- es frecuente que no sea en el campo deseado. Después de una gran inversión personal –dedicando tiempo y esfuerzos, y con la financiación de sus padres-, los primeros encuentros con el mercado de trabajo son decepcionantes, tanto en términos salariales como por la falta de reconocimiento y la falta de estabilidad debida a la temporalidad. No es extraño que, después de tanto esfuerzo –que por lo general se percibe como suficiente-, atribuyan sus problemas de inserción al sistema, la suerte, el lugar de residencia o la falta de transporte público para llegar a los lugares de trabajo¹⁴, generando cierta desmotivación que afecta negativamente a su empleabilidad.

¹³ <http://www.sevillaempleo.org>

¹⁴ Aunque suele haber diferencias entre géneros. Las mujeres que participan en el programa es más probable que atribuyan las dificultades laborales a defectos propios y que sean menos activas en su orientación al mercado de trabajo. Esto lo hemos comprobado también con la observación participante realizada con grupos de chicos y chicas que asistían a una sesión de orientación laboral.

En cambio los empleadores y los profesionales de los servicios de orientación cargan el peso del éxito de la inserción prácticamente a hombros de los jóvenes, reflejando el riesgo del teorema de la invidualización. Los estudiantes prolongan la educación formal con la confianza de que los prepare para acceder a un puesto de prestigio social. Sin embargo, los rendimientos decrecientes de dicha inversión pueden desembocar en cierta timidez respecto a futuras inversiones, dando lugar a actitudes pasivas y a la pérdida de control respecto a la inserción en el mercado de trabajo.

Paradójicamente, los jóvenes con menos estudios que, a diferencia de los graduados, están menos orientados o deseosos de ajustar su formación a lo que el mercado demanda, terminan por basarse en su propia estima, iniciativa y esfuerzo para asegurarse un empleo y en consecuencia encuentran un mercado laboral más amplio. Los empleadores en Sevilla coinciden con los planteamientos de Raffé (2003) sobre el papel de las habilidades sociales y cognitivas en la obtención de empleo. Aunque el nivel de estudios sea importante, le dan más peso a la intuición, la perseverancia, la responsabilidad y la capacidad de adaptarse. Estos son, a juicio de los empleadores, los aspectos fundamentales a la hora de acceder a y mantener un empleo (Sevilla Emplea, 2006, p. 73, 86).

Entre los licenciados, la falta de oportunidades de carrera estables lleva con frecuencia a rebajar sus aspiraciones. Por ejemplo, en Sevilla algunos licenciados en económicas o en empresariales asumen puestos como administrativos o se preparan para oposiciones públicas más fáciles, por debajo de su nivel educativo, en la confianza de que les proporciona una inserción más segura en el mercado de trabajo y mayor estabilidad a largo plazo. También en las ofertas de empleo algunas empresas hacen explícito en sus anuncios que valorarán –para el puesto de administrativo– una licenciatura en Empresariales o titulaciones equivalentes.

Muchos de los/as jóvenes que acuden a nuestros servicios solicitan información sobre este tipo de oposiciones y no suelen elegir la opción de estudiar como la primera, sino que esta decisión viene motivada por la decepción que les ofrece el mercado en el que a pesar de su formación sólo consiguen puestos temporales y con condiciones económicas no satisfactorias (ibíd, p.35).

Yo me he encontrado casos de gente que después de terminar la carrera universitaria se han puesto a estudiar Formación Profesional (Técnico de inserción, Sevilla).

Aunque muchos licenciados encuentran trabajo fuera o dentro de Sevilla (se trata de un grupo bastante más dispuesto a moverse y viajar para asegurar su empleo), un número cada vez mayor experimenta un proceso de “enfriamiento”, modificando sus aspiraciones a cambio de una esperada mayor estabilidad laboral.

El tiempo entre contratos: ¿Buscar seguridad o asumir riesgos?

La estabilidad en el empleo parece ser un recurso escaso para muchos de los jóvenes que viven en Sevilla. En la provincia hay una alta concentración de contratos temporales. Probablemente este hecho corresponde en parte al peso de la temporalidad en los sectores de empleo más activos en el área metropolitana de Sevilla. La terminación del contrato fue en el 60 por ciento de los casos el motivo por el que los usuarios de Sevilla Emplea perdieron su empleo anterior. El 25 por ciento se rescindió por falta de ajuste al perfil profesional del ocupante del puesto de trabajo, siendo esto más probable entre los de mayor nivel educativo. Finalmente, un 15 por ciento se debió a unas pobres condiciones de trabajo, en especial el salario.

Estos datos apoyan la idea de que la calidad del trabajo, y en especial la inestabilidad, es la primera preocupación laboral de los jóvenes sevillanos. También da muestras de la segmentación del mercado de trabajo, de forma que muchos jóvenes se ven incapaces de desarrollar en la práctica su perfil profesional. En consonancia con ello, la creación del observatorio de la calidad del empleo en septiembre de 2005 parece una iniciativa oportuna y pertinente para mejorar la salud del mercado laboral en el área metropolitana.

El SAE y otras entidades públicas, como el observatorio CE, tienen el encargo de monitorizar la situación de empleo. Los datos recogidos y producidos por el SAE examinan la experiencia previa de los desempleados en cuatro categorías: agricultura, industria, construcción y servicios. Estas categorías pueden redundar en un encasillamiento de la vida laboral. Pese a que una gran parte de la población tiene una amplia experiencia y formación en alguno de estos sectores específicos, en el caso de los jóvenes es más probable que su experiencia sea temporal e interrumpida, con escaso o ningún entrenamiento específico, y que se desarrolle en numerosas categorías laborales y sectores de actividad. Habría que examinar si dichas categorías estructurales no restringen, en lugar de desarrollar, el perfil de empleo de los jóvenes, y en última instancia su empleabilidad. Especialmente cuando existe evidencia de una gran discrepancia entre los puestos de empleo que se ofrecen y los que se demandan por parte de los jóvenes en Sevilla. Además, intentando el empleo en diferentes sectores, permitiendo la comparación subjetiva, los jóvenes experimentarían un mundo laboral más amplio y podrían evaluar mejor cuáles son sus necesidades.

Los títulos específicos para una ocupación parecen facilitar –a través del señalamiento– una inserción laboral más temprana, contribuyendo también a que se acostumbren antes a la inestabilidad del mercado de trabajo. La proliferación de contratos temporales en todos los sectores (el 95 por ciento de todos los contratos firmados en Sevilla, en febrero de 2005)¹⁵, algo menos severa en el sector industrial (donde alcanza el 89 por ciento), impide a muchos jóvenes sevillanos el desarrollo de una identidad laboral estable, que se mueven como un yo-yo entre empleo y el desempleo. Esto parece traducirse en algunas actitudes y reflexiones entre los jóvenes sevillanos: “la percepción que se genera entre la población estudiada sobre la calidad de los puestos y sobre la situación del mercado es bastante negativa” (Sevilla Emplea, 2006, p. 32). La reforma laboral de mayo de 2006 supone un momento sobre el que resultaría oportuno valorar la continuidad de las actitudes de los jóvenes hacia el mercado de trabajo.

Varios índices del Ayuntamiento de Sevilla extienden la fase juvenil hasta los 30 años. Esto se ve apoyado en los datos nacionales sobre la prolongación de la dependencia de los padres, ya sea a través del apoyo económico directo, o indirectamente permaneciendo en el hogar familiar. Se trata de un paso en la dirección de ampliar la definición de desempleo juvenil, o de reconocer la irregularidad de las transiciones entre los estudios y el empleo en Sevilla. Desafortunadamente, en las estadísticas del SAE se evalúa el desempleo con tramos por encima y por debajo de los 25 años, de forma que los que tienen entre 25 y 30 años están ocultos en el grupo de 25 a 45 años. Por su parte, las estadísticas del INEM utilizan otras categorías, haciendo difíciles las comparaciones. El desarrollo de índices más matizados y comparables puede ser de utilidad en esta área.

El hecho de que el Ayuntamiento extienda el ámbito de análisis hasta los 30 años permite reconstruir el diagnóstico sobre el desempleo juvenil, como es el caso en

¹⁵ SAE, Sevilla.

el informe de Sevilla Emplea. En dicho informe encuentran diferencias significativas entre los grupos de edad de 16 a 20 años, entre 21 y 25, y de 26 a 30. Cada grupo refleja el modo en el que el tiempo y la experiencia laboral inciden en sus expectativas *a la baja* o, según la terminología del informe, haciéndolas más “realistas”. Estos datos pueden mejorar la comprensión del problema y, potencialmente, pueden utilizarse para contribuir a mejorar también la situación de los afectados por el problema social.

Entre los desempleados sevillanos con experiencia laboral previa, el sector servicios es el más habitual. El carácter temporal y estacionario de gran parte del sector hace que muchos jóvenes se encuentren entre contratos. Es interesante observar que, en la rama de restauración y hostelería, el informe de Sevilla Emplea señala que muchos jóvenes no están dispuestos a asumir las condiciones de este tipo de trabajos, con horarios amplios, cambios de turno y ocupando los fines de semana. Una parte de este trabajo es irregular y no es ofertado o monitorizado oficialmente. La mayor presencia de inmigrantes en este tipo de empleos durante los últimos años, pues aceptan salarios más bajos debido a su débil posición económica (UTEDLT, 2005, p. 41), puede haber resultado contraproducente para las condiciones de trabajo en el sector, haciéndolo menos atractivo para los jóvenes¹⁶. Tampoco el trabajo como comerciales o en ventas resulta atractivo, puesto que no les ofrece la estabilidad económica que buscan, teniendo en cuenta que muchos de ellos se basan en comisiones como base del salario. A fin de cuentas, parece que el empleo no es siempre para los jóvenes su primera prioridad, sino un medio para un fin social más amplio. El desempleo reduce las oportunidades de diversión y nuevas experiencias (Douglas, 2005).

Los empleadores y los profesionales de los servicios de orientación coinciden en que la remuneración es la primera preocupación de los jóvenes que buscan empleo, siendo más flexibles los que tienen más estudios, en la medida en que lo vean compensado por un mejor ajuste al empleo o la oportunidad de ganar experiencia en el campo deseado. Los empresarios también subrayan que los jóvenes tienen generalmente expectativas muy altas y poco realistas. Aunque esto también puede obedecer a variaciones generacionales entre ambos grupos: entre el empleo como un medio para obtener seguridad y estabilidad o bien como una vía para obtener nuevas experiencias y reconocimiento.

Los datos sobre la situación de Sevilla sugieren que los jóvenes están combinando ambas funciones del empleo, de forma que los licenciados sacrifican la seguridad a cambio de mejores experiencias, y al contrario en el caso de aquellos con menos estudios. Irónicamente, pese a que las empresas valoran la experiencia –puesto que son una señal de las capacidades de adaptación–, la acumulación de experiencia en el mercado de trabajo español tiende a reducir las expectativas de los jóvenes sobre el mismo. Las capacidades adaptativas se utilizan entonces para ajustar sus aspiraciones al mercado de trabajo, priorizando los ingresos y el empleo estables por encima de las experiencias que les permiten instalarse en la sociedad y abandonar el hogar familiar. En otras palabras, desembocan en un proceso de “enfriamiento” para asegurar cierto nivel de reconocimiento social.

Por tanto, pese a que algunos asumen riesgos y alcanzan la seguridad, el deseo de muchos jóvenes sevillanos de tener independencia financiera reduce su disponibilidad para asumir riesgos en el mercado, optando por alternativas más seguras. Las “altas expectativas” a las que aluden los empresarios parecen estar reflejando también el desequilibrio entre la oferta y la demanda de empleo, que reduce la calidad de las condiciones de trabajo y aumenta la insatisfacción de los jóvenes. El ajuste de

¹⁶ No obstante, uno de los técnicos de inserción entrevistados documenta también casos de inmigrantes que rechazan este tipo de ocupación por sus malas condiciones de trabajo.

aspiraciones es un reto para muchos jóvenes. Pero las “altas expectativas”, y las críticas que de ahí se derivan, podrían contribuir también a mejorar la calidad del empleo en el área metropolitana. El apoyo institucional a estas críticas significaría reconocer a los jóvenes como un grupo estratégico en el futuro de la ciudad, asumiéndolas como parte de un debate fructífero (y en consecuencia, fomentando la participación y el aprendizaje democrático). El clima político y económico local podría reciclar la energía del proceso que hemos denominado de “enfriamiento” estando atentos a los beneficios que se derivan de la contradicción democrática entre el principio de igualdad de oportunidades y la escasez de posiciones sociales de prestigio.

*Reproducción social e institucional del género y de los cuidados personales:
Conciliación familia-trabajo como privilegio muy escaso*

La relativamente baja participación de las mujeres en el mercado de trabajo español se ve ejemplificada en el caso de Sevilla, donde hay aproximadamente 20.000 mujeres más registradas como desempleadas que hombres en febrero de 2005 (Sevilla Emplea, 2006, p. 29). Además, la “ratio de género”, es decir, la cantidad de mujeres desempleadas respecto al número de hombres en la misma situación, aumentó entre 2001 y 2004 tanto en Sevilla capital como en el área metropolitana (Informe Socioeconómico 2004, p. 47). Sin embargo, en la provincia, pese a que el porcentaje de actividad para los hombres ha permanecido constante entre el 2002 y el 2004, la actividad de las mujeres ha crecido casi un 1 por ciento cada año para llegar al 43.2 por ciento en 2004 (en comparación con un 69.6 por ciento en los hombres) (ibíd., p. 43).

Los datos a nivel nacional muestran que entre los varones, mientras mayor es el nivel de instrucción se observa una menor prevalencia del desempleo. Sin embargo, entre las mujeres no se comprueba la misma relación, sino que el paro les afecta en la misma medida, con independencia del nivel de estudios. Las mujeres desempleadas tienen un nivel de instrucción significativamente más alto que los varones y le dedican más tiempo y esfuerzos a la formación (Fundación BBVA, 2005).

En ese contexto, la conciliación de la vida laboral y familiar ha concentrado mayor atención social y política en los últimos años, extremo que resulta especialmente significativo para la situación de empleo de las mujeres. Los empleadores declaran no tener preferencias por un género u otro, pero reconocen que los comportamientos y las normas en un mercado dominado por hombres pueden estar discriminando implícitamente a la mujer (Sevilla Emplea, 2006). No obstante, la medición de actitudes tendría que tomar en consideración las limitaciones que conlleva su evaluación en esta área concreta. Por otro lado, los empleadores suelen expresar la dificultad de conseguir mayor equilibrio de géneros en un contexto donde los patrones de estudio ya establecen diferencias entre géneros (como hemos mostrado con la mayor presencia femenina en las carreras de ciencias sociales). Los empleadores también declaran que ven a los hombres con familias a cargo como más responsables, quizás reproduciendo la visión tradicional sobre los géneros.

Iniciar una familia puede ser visto como una experiencia que contribuye a la estabilidad laboral de los hombres, cuando es frecuente que la relación se haya interpretado a la inversa, entendiendo el empleo como un pre-requisito para iniciar una familia en España (Golsch, 2003). Se hace necesario plantear la cuestión más amplia de cómo se combinan la vida familiar y laboral en España en general y en Sevilla en particular, cuando las responsabilidades familiares de los hombres siguen estando asociadas al rol de proveedor. La visión tradicional de la familia puede restringir la

entrada de las mujeres en el mercado de trabajo, reproduciendo la desigualdad social entre géneros.

Un estudio entre 6 oficinas de las UTEDLT (2005) en la provincia de Sevilla, la mitad de las cuales se encontraban en el área metropolitana¹⁷, destaca el papel de las familias en la conciliación de ambos espacios a la hora de afrontar déficits estructurales. El principal objetivo del estudio fue analizar las características, causas y necesidades de las mujeres que trabajan en la economía sumergida, con la idea de desarrollar estrategias para mejorar su situación. Sin embargo, es fácil interpretar a partir de los resultados del estudio que la conciliación de la vida familiar y laboral depende en gran parte del trabajo irregular de las mujeres (ya sea con o sin responsabilidades familiares).

Estudios anteriores llevados a cabo en España y a nivel europeo han mostrado que hay una mayor representación de jóvenes y de mujeres en la economía sumergida en todos los sectores, generalmente con un bajo nivel educativo (ibíd., p. 23). El informe en cuestión observó que la mayoría de las mujeres trabajan de forma irregular en el servicio doméstico, especialmente en la limpieza doméstica y el cuidado de niños y ancianos. También encontraron que este tipo de empleos son identificados con la economía sumergida por las mujeres.

La nacionalidad que se demanda principalmente es española, aunque cada vez más la población que demanda este servicio requiere a la mujer inmigrante (de procedencia hispanoamericana), sobre todo para el cuidado de personas dependientes, por la afinidad cultural y el idioma (ibíd, p.38).

Las características de las mujeres por debajo de los 30 años que trabajan irregularmente son heterogéneas: se trata de inmigrantes y autóctonas, con o sin personas a cargo, madres solteras y aquellas que todavía viven en el hogar familiar, y con distinto nivel de estudios. Aquellas con mayor nivel educativo eran predominantemente inmigrantes, incapaces de encontrar empleo ajustado a su perfil profesional, y mujeres sin hijos que viven con sus padres y que trabajan irregularmente durante un periodo de desempleo. Entre las de menor nivel educativo la mayoría tenía responsabilidades familiares, a veces madres solas, y trabajaban predominantemente en el servicio doméstico.

Las que no están tituladas tienen poco donde elegir en el mundo laboral. O bien trabajan en la limpieza o trabajan en la hostelería... y cuando lo hacen, prefieren trabajar *en negro* (Técnico de inserción, Sevilla).

Por tanto, aunque el informe no extrae esta conclusión, podemos añadir que actualmente la conciliación de la vida familiar y laboral en Sevilla se reduce a un selecto grupo de familias, aquellos que disponen de los recursos económicos para servicios de guardería públicos o privados (Gutiérrez-Doménech, 2005) y/o de ayuda doméstica. El estudio, como el sindicato UGT a nivel nacional, solicita más servicios públicos que faciliten dicha conciliación, esperando que contribuyan también a crear más oportunidades de empleo para los licenciados en ciencias sociales, tales como psicólogos y maestros, las profesiones más demandadas por los usuarios de Sevilla Emplea. Se trata de una forma de visualizar, formalizar y profesionalizar los cuidados personales, que se suelen dar por sentado socialmente. No obstante, parece necesario redoblar los esfuerzos para implicar a los hombres también en esta área, más allá de hacerse cargo a través de su contribución económica a la familia (Tronto, 1993).

¹⁷ Informe de desarrollo territorial de Andalucía (Grupo de Investigación Estructuras y Sistemas Territoriales, 2001).

El estudio de las UTEDLT concluye que se hacen necesarios cambios estructurales que mejoren la situación de aquellos que hoy día proporcionan los cuidados personales de un modo invisible, en su mayoría mujeres. Se señala que este colectivo necesita oportunidades para mejorar su formación y su autoestima, y que al mismo tiempo se requiere reducir la burocracia de la Administración Pública, para ayudar a que las mujeres accedan a un empleo regular.

Actualmente, las demandas son cada vez más heterogéneas y se manifiestan de diversas formas, requiriendo enfoques personales, más flexibles y menos burocráticos (Subirats 2005, p. 472).

Rosario Izquierdo (2006) señala que los programas locales con financiación pública para mujeres marginadas tienen que ser permanentes para contribuir a la consecución de sus objetivos. Dichos programas tienen que ser “diseñados para” las participantes, prestando más atención a su situación socio-económica específica y a los estereotipos de género que muchas mujeres enfrentan en su vida diaria y familiar. De esa forma pueden ganar en pertinencia.

Ambos estudios señalan que la Administración local tiene que asumir un rol más activo en la ayuda a las mujeres en riesgo de exclusión social y de desigualdad de género (UTEDLT, 2005; Izquierdo, 2006). Se requiere la colaboración entre los distintos organismos públicos en la implementación y el control de las políticas que vienen definidas por ley. También es necesario hacerse cargo de las características especiales de las comunidades a las que dichos programas pretenden beneficiar. Estas reflexiones coinciden con las de estudios de nivel nacional (Subirats, 2005) y europeo (Lenkow et al, 2002) que señalan que las infraestructuras públicas, en Andalucía y en España, respectivamente, luchan –no sin dificultades– para llevar a la práctica la retórica de los políticos (Moreno y Trelles 2005).

Puentes entre los estudios y el empleo en Sevilla

“El mercado se ha globalizado pero el poder político sigue ampliamente anclado al territorio, y es en el nivel territorial en el que los problemas sociales se manifiestan” (Subirats, 2005, p. 472).

Como hemos señalado previamente, la falta de uniformidad estadística en las fuentes de datos secundarios genera dificultades para la comparación, y en consecuencia para el análisis de las transiciones juveniles en Sevilla y su área metropolitana. Pese a que hay datos disponibles, la definición territorial difiere considerablemente entre bases de datos, tomando como referencia la ciudad de Sevilla, el área metropolitana o la provincia de Sevilla. Por ejemplo, la provincia es con frecuencia un punto de referencia en el Informe Socioeconómico y en el Anuario Estadístico 2004 de la Ciudad de Sevilla. La mejora de la calidad, más que la cantidad, de los datos facilitaría una interpretación más rica y concreta de la situación de los jóvenes en el territorio.

Otros datos del Observatorio para la Calidad del Empleo¹⁸, aún no disponibles on-line, posiblemente ayuden a mejorar la calidad de los recursos para futuros análisis de la situación del mercado de trabajo en el área metropolitana. Esto permitiría una descripción más exacta del desempleo juvenil.

¹⁸ Más datos estarán pronto disponibles en: <http://www.observatorioempleo.org>

En el plano estructural, los programas en vigor en Sevilla y su área metropolitana corresponden a los múltiples niveles de gobierno en el estado español (fragmentación vertical) y a la implicación de agencias privadas y organizaciones sin ánimo de lucro en la provisión de servicios públicos (fragmentación horizontal). Desde la transición política de finales de los años 1970, los servicios de bienestar social se han extendido, en paralelo a la descentralización del poder político en las Comunidades Autónomas (CCAA) y los gobiernos locales. Se puede decir que se ha producido una regionalización del bienestar social. El gobierno nacional sigue siendo el responsable de establecer los parámetros principales de las políticas de bienestar, pero la Junta de Andalucía –igual que otros gobiernos regionales- tienen suficiente margen de maniobra para interpretar y priorizar las políticas y, junto con los gobiernos locales del área metropolitana, son responsables de su implementación. No obstante, el sistema de Seguridad Social (SS) que gestiona las prestaciones por desempleo sigue estando organizado a nivel estatal (Moreno y Trelles 2005, Subirats 2005). También cabe mencionar que estos tres niveles de gobierno, como muchos de los programas de nivel local y regional, también dependen del Fondo Social de la Unión Europea.

En un estudio sobre el riesgo de exclusión social y la cobertura institucional de las Comunidades Autónomas, Andalucía aparece caracterizada como de alto riesgo y cobertura media-baja, en comparación con el bajo riesgo y la elevada cobertura encontradas en Navarra y el País Vasco (Subirats, 2005). Estas variaciones se producen dentro del régimen de transición subprotectora descrito antes al referirnos al caso de España en su conjunto. Subirats (2005) contruye una tipología de cuatro regímenes de inclusión, generada por dos ejes sobre (a) las respuestas orientadas al mercado o a la cobertura pública y (b) el rol que las redes sociales y las familias juegan en la prevención de la exclusión social. La clasificación de Andalucía en el cuadrante público/familiar se ve apoyada por el trabajo de Moreno y Trelles (2005) que señalan que las “políticas de innovación implantadas en Andalucía están en línea con las preferencias por los servicios públicos” (ibíd., p. 520). También al analizar la prestación de ingresos mínimos en Andalucía (*Programa de Solidaridad de los Andaluces*), señalan que dicho esquema se basa en la familia como unidad de referencia. Se trata de un programa gestionado por los gobiernos locales.

En lo que se refiere a la monetarización de la fuerza de trabajo, en Sevilla las variables estructurales a tener en consideración son los requisitos para obtener la prestación por desempleo del INEM y el diseño del ingreso mínimo andaluz, así como las oportunidades para subsistir con dichos ingresos con independencia del mercado de trabajo. Para tener derecho a la prestación por desempleo, hay que haber estado empleado por un periodo mínimo de 360 días, lo cual permite obtener durante cuatro meses la prestación, calculada de acuerdo con los ingresos previos. El tiempo máximo de prestación es de dos años, lo cual requiere que el beneficiario haya trabajado y contribuido ininterrumpidamente durante 6 años. Por su parte, para obtener el ingreso mínimo en Andalucía, las unidades familiares¹⁹ tienen que

haberse constituido de “forma estable” al menos un año antes de la solicitud, excepto en casos excepcionales, y todos los miembros de la familia deben estar registrados en un municipio andaluz, al menos durante un año (ibíd, p.534).

¹⁹ Una unidad familiar puede consistir en ocasiones en un miembro de más de 25 años que vive solo.

Esta prestación se dirige a poblaciones urbanas marginadas y el beneficiario recibe con frecuencia formación ocupacional u otro tipo de medidas educativas, que dependen de la firma de un “compromiso de inserción”. Los empleos temporales subsidiados son proporcionados normalmente a través de los ayuntamientos, son de tiempo completo y duran seis meses. El ingreso mínimo se restringe a los más pobres y socialmente excluidos, contando con 68.274 beneficiarios en Andalucía en el año 2003. Desafortunadamente, no disponemos de estadísticas de cobertura en el área metropolitana de Sevilla²⁰.

En lo que se refiere a la Seguridad Social, el número de contribuyentes en Sevilla y en el área metropolitana ha seguido creciendo de forma regular desde el año 2002, con 333.080 y 482.135 miembros respectivamente en marzo de 2006. En el área metropolitana el 81 por ciento de los afiliados están asociados al sector servicios (*servicio y hostelería*), y en torno al 16 por ciento a la construcción y la industria. El carácter temporal de los contratos en la construcción, y la alta rotación de personal en los servicios (como es el caso en hostelería y restauración), pueden dar cuenta de un alto porcentaje de los pagos de la Seguridad Social cuando los afiliados están *entre contratos*.

Pese a que no contamos con los datos de afiliación del intervalo de edad entre 18 y 30 años en el área metropolitana, se puede estimar que la probabilidad de afiliación aumenta con la edad y la experiencia de empleo. La naturaleza temporal e interrumpida de las experiencias laborales de muchos jóvenes sevillanos, con periodos entre contratos, conforman el contexto de oportunidades para acumular 360 días de trabajo formal y, en última instancia, la ayuda por desempleo. Además, los primeros salarios suelen ser más bajos, de forma que la prestación por desempleo difícilmente llega a un nivel que permita la independencia, que es el principal valor que se atribuye al empleo por parte de los jóvenes, según el informe de Sevilla Emplea.

Por tanto los jóvenes siguen dependiendo directa o indirectamente de la familia, el *punto colgante* en el que los recursos familiares conforman el arco que los sostiene hasta que han contribuido lo suficiente como para acceder al *punto temporal* del sistema de Seguridad Social, con cobertura limitada entre contratos. Siguiendo con nuestra metáfora, si los cables de la familia no son suficientemente fuertes para sostenerlos entre contratos -por ejemplo por su situación precaria en el mercado (como *outsiders*), o por bajos salarios-, quizás la única opción de los jóvenes sea el trabajo irregular, el *punto final* con el que contribuir al hogar. Según Sevilla Emplea son pocos los usuarios que quieren tomar esta opción. No obstante, “*Trabajando contra el paro*”²¹, afirma que algunas de las formas legales de empleo tampoco ofrecen protección social, y que las instituciones públicas aceptan que carecen de argumentos morales para convencer a los jóvenes de no recurrir a esa alternativa, lo cual genera cierto sentido de impotencia hacia el problema (Lemkow, 2002).

En suma, existen evidencias de que los grupos más marginados en la sociedad están asumiendo una orientación activa hacia el empleo, pero hay razones para desmonetarizar el poder de trabajo en la población activa general y específicamente entre los jóvenes. Las condiciones actuales del mercado de trabajo y de las prestaciones de desempleo contribuyen a monetarizar la fuerza de trabajo, en la medida en que muchos jóvenes asumen el trabajo irregular sin seguridad, sin cobertura y sin oportunidades de mejora. Aún siendo el *último punto*, parece deseable limitar el acceso

²⁰ El Área de Bienestar Social y Solidaridad proporcionó 2.281 prestaciones económicas en el año 2004, principalmente en los distritos Sur y Este de la ciudad de Sevilla (Anuario Estadístico 2004).

²¹ El objetivo de esta organización es permanecer críticos respecto a los problemas sociales y formular demandas. Por eso aspiran a mantenerse autónomos y no recibir dinero público (Lemkow 2002).

a esta vía y restringir su papel de subsistencia en un régimen de transición subprotector. Esto se vería facilitado por la mejora de la calidad del empleo formal, quizás con una activa participación de los sindicatos y el ayuntamiento.

A través de la desmonetarización de la fuerza de trabajo, como es el caso con las *Escuelas Taller* y los *Talleres de Empleo*, pueden ajustarse los programas de forma que las prestaciones sean dependientes de la participación activa en programas sociales²². Junto con la mejora de la calidad de los contratos para los jóvenes, los puentes alternativos se harían más atractivos (extrínseca e intrínsecamente), de forma que el *último puente* sería menos aceptado socialmente (UTEDLT, 2005).

Optando por puentes colectivos

El *Informe Socioeconómico 2004 de la Ciudad de Sevilla* (p. 71) y el *Anuario Estadístico 2004 de la Ciudad de Sevilla* confirman que los servicios sociales en el área metropolitana están altamente fragmentados, con un rol destacado de las iniciativas de colaboración entre entidades públicas y privadas, y de las organizaciones no gubernamentales y sin ánimo de lucro. Los programas de servicios sociales se dirigen a áreas definidas y a grupos específicos en riesgo de exclusión social.

Los distintos niveles de gobierno –nacional, regional y local- tienen presencia en los programas de actuación contra el desempleo juvenil, resultando en formas de fragmentación horizontal y vertical, y dando lugar a que la información sobre recursos y actividades esté bastante dispersa. Con el gran número de actores implicados, difícilmente puede afirmarse que haya escasez en el nivel o la cantidad de información y de recursos disponibles para los jóvenes en el área metropolitana. Sin embargo, la gran cantidad de información y recursos quizás cree un problema de orientación al respecto de los propios recursos y entidades para la inserción laboral²³. La *Guía de Recursos de Empleo de la Provincia de Sevilla*, publicada recientemente por el Observatorio CE, revisa por distritos el conjunto de recursos existentes en la ciudad sobre formación, educación y empleo, y es una aportación para afrontar el problema de orientación al que nos referimos.

Esta guía podría beneficiar a quienes intentan elegir el puente apropiado a sus necesidades. Pero antes es necesario que entren en contacto con el recurso adecuado para evaluar y definir sus necesidades. En última instancia, el éxito de la guía probablemente dependa de su distribución, aplicación y mantenimiento. De ahí que las actividades de búsqueda y proximidad, como las que llevan a cabo las Unidades de Barrio, sean necesarias para que dicha información alcance a aquellos que la necesitan. Además, la información que se deriva de dicho contacto permite actualizar la guía y mejorarla de acuerdo con el feedback obtenido. También puede contribuir a la planificación y la distribución de recursos, organizando aquellas entidades y programas con funciones similares en distintas áreas y organismos.

No es nuestra intención resumir y valorar aquí los recursos existentes en el área metropolitana. Pero es necesario realizar algunos apuntes y precisiones al respecto. El mapa de recursos de empleo de Sevilla –así como las claves utilizadas por la *Guía de recursos*-, se definen de acuerdo con la edad, la extracción social, la educación, el

²² No obstante, hay que mencionar también las quejas de los técnicos de inserción que señalan que “algunos usuarios acceden a los programas para conseguir la prestación y no están interesados en mejorar su empleabilidad”.

²³ Unidades de Barrio ha diseñado un juego bastante sencillo para estudiantes de secundaria, con el que les informa de los servicios que el SAE y el sistema educativo ponen a su disposición (observación participante).

género, la región y la pertenencia étnica. Las UTEDLT y el observatorio CE también han centrado sus actividades y estudios en colectivos específicos, tales como jóvenes, mujeres e inmigrantes. Dichos estudios proporcionan información significativa, aunque a veces pueden negar la existencia de mayores complejidades, como el hecho de que algunas jóvenes sevillanas son mujeres inmigrantes.

Probablemente la larga historia de desempleo en la zona ha llevado a que los organismos públicos encuentren medios efectivos con los que canalizar los recursos hacia dicho problema, lo que ha resultado en la división del problema por colectivos. Esto es necesario, si bien se corre el riesgo de la estigmatización, siendo esta una de las barreras fundamentales de muchos colectivos para acceder al empleo.

De forma alternativa, la diversidad debería ser estimulada en actividades concretas, donde el principal objetivo no es la inserción laboral sino donde el empleo se ve como un medio para obtener recursos sociales y económicos. Actualmente los jóvenes sevillanos no valoran especialmente el reconocimiento social del empleo (Sevilla Emplea, 2006). Quizás la atención a las prestaciones sociales del empleo en los programas de orientación, junto a un mayor reconocimiento social de los jóvenes en el lugar de trabajo contribuiría a mejorar esta situación.

Algunos estudios de caso de proyectos llevados a cabo con jóvenes en España concluyen que la adquisición de habilidades no siempre es fundamental. Sin embargo, implicar y motivar a los individuos a participar y evitar el abandono del programa son las tareas más complicadas según los líderes de los proyectos²⁴. Si esto se logra, los participantes pueden poner en práctica habilidades y conocimientos previamente adquiridos. El apoyo familiar a los participantes también es decisivo, especialmente cuando la situación familiar los empuja a incorporarse en la economía sumergida. Los programas deberían dedicar un tiempo a evaluar a los participantes antes de ser seleccionados, y las familias también pueden ser invitadas a asumir un rol activo durante el programa. En Sevilla el *Colectivo Ideas S.C.A* evalúa programas sociales de acuerdo con el protocolo que proporciona el Instituto Andaluz de la Juventud. De acuerdo con sus datos, sólo el 15 por ciento de los participantes en este tipo de programas obtiene trabajo, muchas veces de carácter inestable. Sin embargo, se observan incrementos en términos de autoestima y una expectativa más positiva hacia el futuro. Algunos profesionales de la orientación entrevistados piensan que la evaluación estandarizada de programas, como ocurre en el caso de aquellos que son financiados por el Fondo Social Europeo, a veces se pierden estos cambios de carácter más cualitativo, pero también importantes en el proceso de inserción. Además, cuando estos programas no son capaces de mejorar las circunstancias financieras de los participantes se añade el hecho de que –por estar ocupados en las acciones formativas– el *último puente* que constituye la economía sumergida permanece cerrado (Lemkow 2002).

En lo que se refiere a los programas que actualmente se ofrecen para los jóvenes en Sevilla, uno de nuestros informantes en las *Unidades de Barrio*, cree que “son repetitivos y que carecen de innovación”. Pero, puesto que se trata de programas establecidos, dirigidos a colectivos específicos, y que el diseño de nuevos cursos y programas lleva tiempo y recursos, los programas ya en funcionamiento siguen obteniendo financiación pública. Esto puede contribuir a una profecía que se autocumple sobre los problemas de inserción laboral de colectivos específicos, con consecuencias potencialmente estigmatizantes. Es menos probable que los programas colectivos identifiquen necesidades de aprendizaje específicas cuando han sido diseñados y no *diseñados para*. Otro de los entrevistados incide en la misma idea:

²⁴ Es decir, las actividades de seguimiento de los programas.

En mi programa los objetivos son los mismos independientemente del colectivo. Sin tener en cuenta las características del colectivo en concreto... y no es lo mismo trabajar con mujeres que con gente en exclusión social... o con universitarios (Técnico de inserción, Sevilla).

Por otro lado, el enorme volumen de programas de orientación y empleo puede afectar a las actitudes y patrones de accesibilidad de los usuarios. Por ejemplo, tienen recursos de orientación socio-laboral los sindicatos, los servicios públicos de empleo de las distintas Administraciones, algunas organizaciones no gubernamentales, las universidades, etcétera. A diferencia de lo que ocurre con la oferta de empleo, los recursos de orientación son numerosos y diversos. Es frecuente que algunos usuarios hagan un recorrido por los diferentes programas de inserción. Pero, más allá de la necesidad de coordinar las prestaciones existentes, nos interesa destacar que la afluencia de recursos disponibles para atender sus necesidades, genera disonancias en unos usuarios que paralelamente reciben el mensaje de la importancia de su propia actividad e iniciativa para manejarse en un entorno precario.

Las dificultades para cubrir los objetivos de los programas de inserción laboral pueden aumentar la desilusión y la desorientación con el mercado de trabajo, pero es probable que las consecuencias sean mayores para los participantes que para los organizadores. La efectividad de los programas no sólo significa por tanto una mejora directa de la situación de empleo, sino que repercute indirectamente en la empleabilidad de los jóvenes a través de sus expectativas laborales. Teniendo en cuenta la cantidad de recursos invertidos en el área, la mejora de la implementación y la efectividad de los mismos es uno de los retos fundamentales.

Puentes subjetivos e intersubjetivos: Hacia la optimización de los recursos invertidos en programas de orientación

Sevilla también ha experimentando un proceso de individualización de la educación junto con la monetarización de la educación universitaria, a través de Masters y cursos de posgrado²⁵. Como la inserción laboral se ha vuelto más difícil para algunos colectivos de licenciados en el área metropolitana (Sevilla Emplea, 2006), algunas entidades privadas se han preocupado de constituir rápidamente un *punto de peaje* hacia el mercado de trabajo. Estos Masters generalmente incluyen una parte práctica específica, con frecuencia a través del emplazamiento en empresas, mejorando la *especificidad ocupacional* de la formación académica. En España, y en particular en Sevilla, el deseo de los licenciados de trabajar en su ámbito, junto con la desilusión respecto al mercado de trabajo, unido a la opinión general de que existe un desajuste entre la educación y el mercado, ha desembocado en el abandono vocacional en la educación terciaria.

El precio del peaje varía en cada caso, de forma que el acceso al puente hacia el empleo que constituyen los estudios de posgrado depende de la capacidad económica de la familia, esto es, de un puente colgante. No obstante, no hay garantías de que la inversión se traduzca en un empleo o una carrera estable, lo que puede dar lugar ocasionalmente a que se interrumpan las obligaciones estructurales y culturales de la familia hacia sus hijos.

²⁵ También en algunos casos se imparten Cursos de Formación Profesional Ocupacional que por sus contenidos, créditos y estructura son bastante similares a los cursos de posgrado. Es el caso, por ejemplo, de algunos de los cursos gratuitos en formato Masters impartidos por la Confederación de Empresarios de Andalucía (CEA) y que tienen, por tanto, el efecto contrario de desmonetarización.

Por tanto la extensión de los Masters profesionales contribuye a la *estratificación* y la *especificidad ocupacional* de la educación superior. De esa forma mejora su capacidad de *señalamiento* y el pronóstico de inserción laboral de los licenciados. Pero quedan algunas cuestiones pendientes. ¿Se produce la estratificación a un precio que arroja a algunos estudiantes fuera del mercado educativo? ¿Se reproduce la desigualdad social? Y en última instancia, ¿es necesaria otra inversión para obtener especificidad ocupacional después de 5 o 6 años de estudios universitarios?

Esta situación parece estar cambiando con las modificaciones originadas por los Acuerdos de Bolonia y orientadas a la Convergencia Europea en materia de educación superior. Dichos acuerdos promueven, dentro de la enseñanza pública, una enseñanza de Grado de cuatro años, y, posteriormente, un Master oficial profesionalizante de un año, con el mismo objetivo que cumplían anteriormente los Master y cursos de posgrado no oficiales. Si bien es cierto que estos cursos se mantendrán, en función de la demanda de los mismos, sin embargo, los Master oficiales permitirán la preparación para la especificidad ocupacional a precios públicos.

A su vez, muchos estudiantes ganan experiencia práctica y ocupacional durante sus estudios universitarios a través de becas y de prácticas, mostrando un sentido de agencia que debe ser reforzado. No obstante, algunas de estas oportunidades son ocupadas por licenciados en busca de su primer empleo. Hay programas que pretenden promover dicho tipo de experiencias prácticas. Es el caso de *Univertecna*, un programa de colaboración entre Universidades Andaluzas que promueve la orientación laboral y la integración de las licenciadas, que ofrece prácticas en empresas en España y en otros países de la Unión Europea²⁶.

Los jóvenes, en especial mujeres, con niveles de formación medio o alto suelen mostrarse más disponibles para desplazarse a otra ciudad u otro país para conseguir un empleo estable, así como la experiencia deseada en su ámbito profesional. Por el contrario, aquellos con menos estudios sólo están dispuestos a moverse si pueden mejorar de forma significativa su salario en otro lugar pero en la misma actividad²⁷ (Sevilla Emplea, 2006, p. 52).

Puede que la mayor inversión educativa amplie los horizontes personales en la búsqueda de un rendimiento a la propia inversión, primero en términos de experiencia. En la Unión Europea se promueve la movilidad geográfica en los estudios, la investigación y el empleo (no en vano, 2006 es el Año Europeo para la Movilidad de los Trabajadores). La movilidad laboral se ve como un medio para combatir los déficits del mercado de trabajo, motivando el desplazamiento de los trabajadores de regiones con desempleo a otras con más oportunidades. Sin embargo, los jóvenes españoles están menos disponibles que otros europeos para moverse a otro estado miembro por motivos laborales, y el escaso dominio de un segundo idioma²⁸ se ve como una limitación importante.

El *Programa de Jóvenes Cooperantes*, una colaboración entre el *Instituto de la Juventud*, el *Servicio Público de Empleo Estatal* y la *Agencia Española de Cooperación Internacional* es un buen ejemplo de cómo enfrentarse a dicha barrera. El programa proporciona la oportunidad a 151 licenciados universitarios desempleados (de diferentes áreas y entre las edades de 18 y 29 años) de un contrato de nueve meses en

²⁶ Una referencia más amplia de este programa puede encontrarse en Armitage, 2006.

²⁷ Málaga atrae actualmente a jóvenes de Sevilla para trabajar en la construcción y la hostelería, en actividades generalmente temporales y estacionarias (Sevilla Emplea, 2006, p.52).

²⁸ El 36 por ciento de los que tienen 15 o más años pueden conversar en una segunda lengua (frente al 50 por ciento en la Unión Europea de 25). Special Eurobarometer 237. Europeans and Languages. Como éste, se pueden poner otros ejemplos de programas de intercambio y de prácticas en el contexto europeo.

*Centroamérica, Sudamérica o África*²⁹. Dicho programa es un activo para promover la experiencia práctica e intercultural de los licenciados andaluces, lo cual no es óbice para prestar más atención al aprendizaje de una segunda lengua. Dicho aprendizaje no sólo mejora la empleabilidad, sino que tiene también importantes beneficios sociales y personales. Esto se relaciona con la idea de promover el aprendizaje a lo largo y a lo ancho de la vida (no sólo el aprendizaje para la obtención de ingresos), dos conceptos que pocos sevillanos han experimentado de forma habitual, ya sea diaria o semanalmente (Informe Socioeconómico, 2004, p. 245). En otro lugar hemos discutido la escasez de las iniciativas de formación sistemática en las pequeñas y medianas empresas en el contexto de Sevilla, donde predominan los mecanismos informales y no-planificados de formación. No parece existir una cultura formal de aprendizaje a lo largo de la vida (Maya Jariego, 2005).

Volviendo a Sevilla y a los jóvenes, suele observarse cierta falta de conocimiento entre los empleadores sobre los *contratos en prácticas* y los *contratos de formación*, que también ofrecen a los jóvenes puentes hacia el empleo. No obstante, también es cierto que estos tipos de contratos no proporcionan acceso al sistema de Seguridad Social y que las empresas a veces se aprovechan de dicho formato para reducir costes laborales, rotando a licenciados que realizan su actividad por un salario bajo. No debe sorprender entonces que los licenciados universitarios estén entre los más desilusionados respecto al mercado de trabajo y que opten finalmente por las oposiciones públicas (Sevilla Emplea, 2006) o, siguiendo con nuestra metáfora, por un *puente público*.

Otra señal del proceso de individualización en las transiciones de los jóvenes es la emergencia (y el impulso público) del auto-empleo. Una breve revisión de las fuentes de datos secundarios, tales como el *Informe Socioeconómico 2004* y los programas desarrollados por las UTEDLT³⁰ en Andalucía muestran esta tendencia al alza. Esto también se ha observado e impulsado a nivel europeo, apoyando la idea de Kelly (2006) de que las iniciativas públicas de inserción laboral recurren con frecuencia al desarrollo de estrategias individuales u orientadas a la persona. Otro ejemplo lo vemos en el informe de Sevilla Emplea, que cuestiona las opiniones negativas de los usuarios sobre la alternativa del auto-empleo (un *puente de auto-construcción*):

Esta posición respecto al trabajo por cuenta propia es generalizada, independientemente de la edad, género y nivel formativo de los/as usuarios/as. Concluimos, por tanto, que no existe una cultura emprendedora entre el colectivo joven sevillano, fruto quizás del desconocimiento de las iniciativas institucionales y de otras entidades en cuanto a la información y asesoramiento que ofrecen sobre proyectos o ideas empresariales (Sevilla Emplea, 2006, p.61).

Los usuarios piensan que no merece la pena asumir el riesgo y que no tienen suficiente experiencia y formación como para iniciar y gestionar una empresa. Podemos añadir, además, que existe el deseo de montar un negocio entre algunos jóvenes del área metropolitana, pero que el carácter temporal y discontinuo de las experiencias de empleo genera, de algún modo, también identidades de empleo discontinuas. Por eso se observa cierta falta de fe en la economía y en sus propias capacidades para cambiar la situación a través de sus propios medios. Aunque institucionalmente se vea como un *puente de auto-construcción* hacia la autonomía, los jóvenes tienden a verlo como una *balsa insegura en aguas turbulentas*, de forma que no merece la pena el riesgo.

²⁹ SAE, Consejería de Empleo.

³⁰ Las UTEDLT proponen incentivos para los proyectos empresariales de mujeres que trabajan en la economía sumergida.

Además, con experiencias de empleo discontinuas, parece menos probable que los jóvenes sepan qué quieren obtener del empleo, y es menos probable también que desarrollen una idea y una estrategia clara de negocio. La discontinuidad también limita las oportunidades para desarrollar relaciones en el ámbito laboral, contactos que suelen ser bastante influyentes en las empresas emergentes.

Las empresas emergentes se enfrentan al reto fundamental de organizarse de modo estratégico para obtener los recursos esenciales para la supervivencia y el rendimiento económico. Es habitual que dichas empresas sean pobres en términos de recursos internos... de modo que para asegurar su supervivencia, tienen que encontrar la forma de obtener recursos externos. Generalmente, tales empresas encuentran los recursos externos en su red social (Hite, 2003).

Relaciones sociales más estables pueden proporcionar un recurso clave para los negocios y para el auto-empleo (Véase Walter et al, 2005).

La monetarización de los estudios universitarios y la individualización del empleo son reflejo de la individualización que afecta a la sociedad en general. Esto proporciona recursos a los individuos, pero los convierte en los únicos responsables de su éxito o fracaso, lo que puede desviar la atención de limitaciones de carácter estructural, tales como la burocracia, la demora en el pago de los subsidios, los gastos de Seguridad Social, etcétera (Sevilla Emplea, 2006).

Esto trae de nuevo nuestra atención a las relaciones sociales en las que se insertan los jóvenes, sus intersubjetividades, que son parte de una estructura social objetiva a través de la cual pueden acceder a recursos y que potencialmente pueden permitirles encontrar un puente hacia el empleo. De los cuatro jóvenes residentes en Sevilla que fueron entrevistados para este informe -cuyos casos examinamos más adelante-, tres obtuvieron su empleo actual a través de un contacto personal. El informe de Sevilla Emplea confirma que los contactos personales son un método bastante usado por los jóvenes en la búsqueda de empleo.

Por eso son de interés las iniciativas que ayudan a desarrollar las redes sociales formales e informales de los jóvenes. Quizás podría ser beneficioso que los programas de inserción (y los programas sociales en general) impulsaran una mayor heterogeneidad social. Por ejemplo, los programas que se basan en necesidades específicas pueden orientarse a colectivos diversos³¹, al mismo tiempo que los participantes diseñan las actividades en colaboración con los profesionales.

El encuentro de grupos (o círculos sociales) puede contribuir a desarrollar la intersubjetividad de los jóvenes, motivando el aprendizaje informal y aumentando su confianza en la capacidad para construir sus propios puentes hacia el futuro y hacia el mercado de trabajo.

Puentes más allá de los estudios y el trabajo en Sevilla

La paradoja de los padres

A lo largo de 2004, se promovieron 1.307 residencias en régimen de compraventa y alquiler, mientras que el número de demandantes creció hasta los 50.778 en diciembre de 2004 (Anuario Estadístico, 2004, p. 189). El programa de vivienda en alquiler para jóvenes iniciado con la colaboración del Instituto de la Juventud y las Comunidades Autónomas es una de las intervenciones que sería interesante valorar para

³¹ Eso estaría en línea con el Plan de Juventud del INJUVE.

conocer la evolución de este proceso. No obstante, es bastante evidente que los jóvenes experimentan grandes dificultades para acceder a una vivienda, condicionando el proceso de transición personal.

Los patrones de vivienda nacionales se repiten en Sevilla, caracterizándose por los bajos niveles de vivienda pública, las altas tasas de vivienda desocupada, la escasa disponibilidad de las viviendas de alquiler y el elevado precio de las viviendas (Blasco et al, 2004). De los cuatro jóvenes entrevistados en nuestro estudio, tres son ayudados económicamente por sus padres, ya sea porque viven en el hogar familiar o en un piso que es propiedad de los padres. En el cuarto caso, la familia de los entrevistados reside en otro país (Véase la Tabla 4).

El informe de *Sevilla Emplea* constata que casi todos los usuarios de edades comprendidas hasta los 23 y 25 años eran dependientes económicamente de sus padres, si bien el porcentaje de los que afirman ser económicamente independientes aumenta gradualmente con la edad. Por su parte, los estudios universitarios demoran la entrada en el mercado de trabajo y la obtención de independencia económica. Como observamos en la Tabla 3, los cuatro casos contestaron que eran económicamente independientes, pese a que casi todos recibían ayuda indirecta por parte de sus padres. Puede que para muchos jóvenes vivir con sus padres, un hecho que ha experimentado un incremento de entre un 25 y un 50 por ciento para los chicos de 26 a 29 años en la última década (Blasco et al, 2004), es un tipo de ayuda económica que se da por descontado, tanto por parte de los jóvenes como por parte de la familia.

Tabla 4. Condiciones educativas y de vida de los cuatro casos

Características	Caso 1	Caso 2	Caso 3	Caso 4
<i>Edad</i>	28	25	26	26
<i>Vivienda</i>	En un piso de alquiler	Vive con sus padres. Espera mudarse a una casa comprada con su pareja, que está reformando.	Vive en un piso que es propiedad de sus padres	Vive con sus padres, su hermana mayor y la abuela
<i>Ayuda indirecta por parte de los padres</i>	-	No paga las facturas en casa de sus padres	No paga alquiler, ni facturas, ni el seguro del coche ni los impuestos	No paga alquiler, ni facturas, ni el seguro del coche ni los impuestos
<i>Nivel educativo</i>	Universitario	Secundario	Universitario	Universitario
<i>¿Económicamente independiente?</i>	Sí	Sí	Sí	Sí

Los casos 2 a 4 parecen apoyar la idea de que las transiciones juveniles en Sevilla se consiguen a través de la pertenencia familiar. Según una encuesta representativa con 400 sevillanos, el 21.5 por ciento de los entrevistados son solteros que viven en casa de sus padres, el 18 por ciento están casados o viven con su pareja sin hijos de menos de 18 años y el 13 por ciento vivían solos (Informe Socioeconómico 2004, p. 241). Los datos indican que son pocos los jóvenes que viven fuera del hogar familiar, aunque en este caso no hemos mencionado a los estudiantes que están registrados fuera del área metropolitana y que frecuentemente viven juntos en una vivienda compartida.

Parece por tanto que *instalarse* en la vida adulta en Sevilla pasa por la ayuda económica de la familia, si bien los casos en los que es posible comprar una casa solo o

con la pareja se combinan con otros casos caracterizados por la inestabilidad del mercado de trabajo y los grupos de estudiantes que viven juntos.

El mercado de la vivienda puede estar vinculado con el mercado de trabajo de varias formas. Es probable que los jóvenes carezcan de los recursos económicos y la estabilidad que se requieren para comprar una casa. Por otro lado, los jóvenes, en cuanto *outsiders*, son ayudados y restringidos al mismo tiempo por los *insiders*. La ventaja de demorar la transición es que evitan “pagar las facturas” y que se pueden concentrar si así lo desean en su independencia económica, y en la búsqueda de diversión y aventura.

De hecho, los padres tienen un papel determinante en las actitudes y los comportamientos de sus hijos hacia el mercado de trabajo, como expone de forma elocuente uno de los técnicos de inserción entrevistados para nuestro informe:

La familia influye mucho. Los padres insisten en que sus hijos sean universitarios. Los padres a veces frenan la incorporación de sus hijos en determinados empleos, y les dicen que los explotan. La importancia que se le atribuye a la seguridad en el empleo es en gran parte una herencia de sus padres, que vivieron otro modelo de relaciones laborales. Los padres quieren que sus hijos sean funcionarios. Yo me he encontrado con gente con miedo a dar el paso a la vida laboral, que prolongan indefinidamente sus estudios... pero lo que hay de fondo es que no se atreven a hacerle frente a sus padres o a seguir su propia manera de hacer las cosas (Técnico de inserción, Sevilla).

Estilos de vida

Los datos disponibles sobre el uso del tiempo libre muestran que los jóvenes sevillanos entre 15 y 24 años hacen más uso de Internet que la población general, pero que –igual que al resto de colectivos sociales- les gusta descansar en casa, pasar tiempo con sus familias, ver televisión y películas en casa, y escuchar música (Informe Socioeconómico, 2004, p. 244). Todas estas actividades pueden ocurrir en el hogar familiar, por lo que estos datos no nos informan de lo que hacen con sus compañeros fuera de casa (un tipo de relación que suele ser especialmente importante para la seguridad personal y el desarrollo de los jóvenes). Las relaciones con la familia y los amigos arrojan luz sobre los estilos de vida y pueden ser útiles para entender su papel en el acceso al mercado de trabajo.

Es de suponer que una gran parte del 67.3 por ciento que salen diariamente o varias veces por semana de casa con amigos (ibíd., p. 245) son jóvenes. En otros estudios se tiene constancia del importante papel que juega el ocio y el tiempo libre para los jóvenes. De hecho, en algunas tipologías se encuentra una categoría de jóvenes orientados a la diversión y las fiestas. Concretamente hablan de jóvenes con una concepción de la vida “orientada por el ocio”, que concentran su energía en el uso del tiempo libre, y cuya identidad se asocia más al tiempo de ocio que a la actividad profesional (véase Agulló, 1997, citado en Albaigés, Sisto y Román, 2004). En un estudio con alumnos de primaria y secundaria, observamos que los chicos de mayor edad tienen una mayor probabilidad de consumo actual u ocasional de tabaco y alcohol, y expresan mayor intención de consumo, especialmente cuando su patrón de uso del tiempo libre consiste en reunirse con amigos (Maya Jariego y Holgado, 2004)³².

Una de las prácticas juveniles que ha generado mayor controversia es el botellón, y el consumo extendido de alcohol, marihuana y otras drogas. No cabe duda de que resulta de interés profundizar en esta área, describiendo las tendencias sociales

³² En cambio, estar en casa o con la familia y hacer deporte se relacionaban comparativamente con una menor probabilidad de intención y conducta de consumo de drogas.

que afectan a las redes sociales de jóvenes y que inciden sobre su aprendizaje y su situación de empleo.

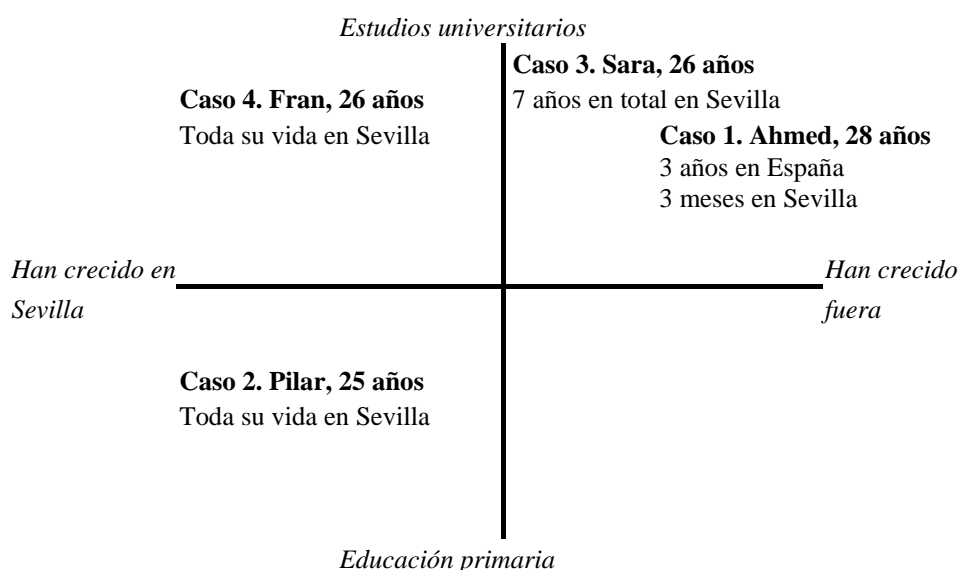
En nuestros cuatro casos –que comentamos en detalle en el siguiente apartado– comprobamos que salir y encontrarse con amigos es uno de los principales pasatiempos de los entrevistados, mientras que el deporte juega también un papel importante en tres de los casos. Sólo en un caso se dedica un tiempo significativo a la formación y la participación social, asistiendo a un grupo religioso. Esto está en línea con los datos del *Informe 2004*, donde se observa que en torno al 70 por ciento de la población no participa en estas actividades.

Disponer de datos etnográficos en este área ayudaría a comprender el mundo vital doméstico y cultural de los jóvenes. Las biografías de los jóvenes permitiría valorar cómo se conforman las transiciones de los jóvenes a través de la agencia personal y de incidentes críticos. Esto permitiría estudiar qué pasa entre (y más allá de) los estudios y el trabajo.

Análisis de redes personales de cuatro biografías de empleo

Los cuatro casos que se seleccionaron para el análisis se basan en la tipología básica que se representa en la Figura 1, tomando el nivel educativo y el tiempo de residencia en Sevilla como parámetros. De ese modo se pretendía obtener casos diversos que reflejaran distintas situaciones de los jóvenes que viven en Sevilla (véase también la Tabla 4). Se realizaron entrevistas biográficas con dos mujeres y dos hombres de edades comprendidas entre los 25 y los 28 años. No se seleccionaron a jóvenes con menos de 25 años para garantizar un mínimo de experiencia en el mercado de trabajo. Utilizamos un guión orientado por los temas tratados en el cuestionario del informe de Sevilla Emplea. Obviamente, los cuatro casos proporcionan una información limitada sobre la población juvenil en Sevilla. No se trata de información representativa sino que ilustra cómo el enfoque de redes personales contribuye a la comprensión de las transiciones personales de los estudios al empleo.

Figura 1. Tipología de casos



La representación visual de las redes personales

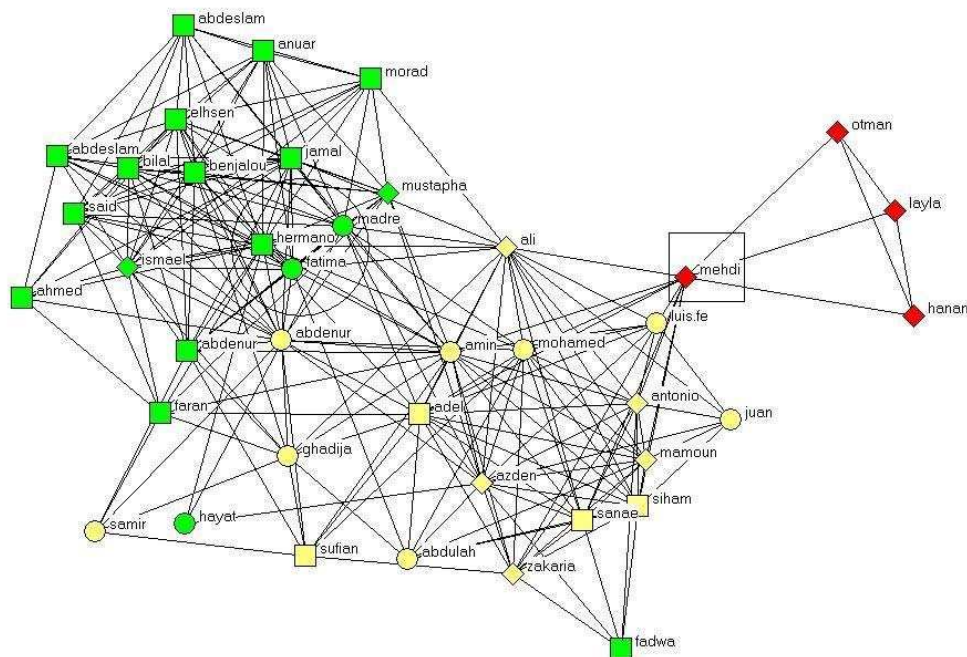
En el mapa de cada caso representamos las relaciones entre los 40 individuos que conforman la red. También se representa el lugar de residencia de cada actor y su estatus de (des)empleo. El color se utiliza para representar el lugar de residencia de cada nodo (el rojo, Sevilla; el amarillo, España; y el verde, otro país). Las formas se utilizan para representar el estatus de empleo, de forma más detallada:

- el cuadrado, empleado (indefinido o temporal),
- el triángulo hacia abajo, trabajo irregular,
- el triángulo hacia arriba, desempleo o pausa entre contratos,
- el círculo, inactivo o estudiante, pensionista o ama de casa,
- el diamante, simultanear los estudios y el trabajo.

Las áreas rodeadas con un círculo delimitan a la familia y los parientes, mientras que las áreas delimitadas con un cuadrado destacan a aquellas personas a través de las cuáles se consiguió empleo y/o a los compañeros de trabajo (actuales o anteriores).

Caso 1. Ahmed, 28 años.

Ahmed es del norte de Marruecos. Después de estudiar en la Universidad, donde cursó filología y cultura española, se apuntó en el *Ciclo Medio* español de su ciudad de origen. Continuó dichos estudios en Jaén, antes de desplazarse a Málaga y después a Sevilla. Ahmed comenzó su segundo y último año de estudios *superiores* de Ingeniería Mecánica en septiembre, en Sevilla. Desde que está en España ha trabajado mientras estudiaba, pero sólo recientemente ha conseguido su primer contrato formal como camarero. Dejó su trabajo anterior porque suponía “muchas horas de trabajo”, y ahora está satisfecho y se siente bien tratado. Consiguió este trabajo a través de Mehdi, un compatriota que trabaja en el mismo bar, y con el que había trabajado antes también en Fuengirola.



El círculo del centro de su red personal destaca a su familia nuclear en Marruecos. Su hermana y su cuñada son ambas amas de casa. La mayoría de sus relaciones en Marruecos tienen trabajo, mientras que en España hay una mezcla de estudiantes y trabajadores. Como Mehdi y Antonio, y como prácticamente la mitad de los compatriotas con los que se relaciona en España, combina los estudios y el trabajo. Ninguno está desempleado.

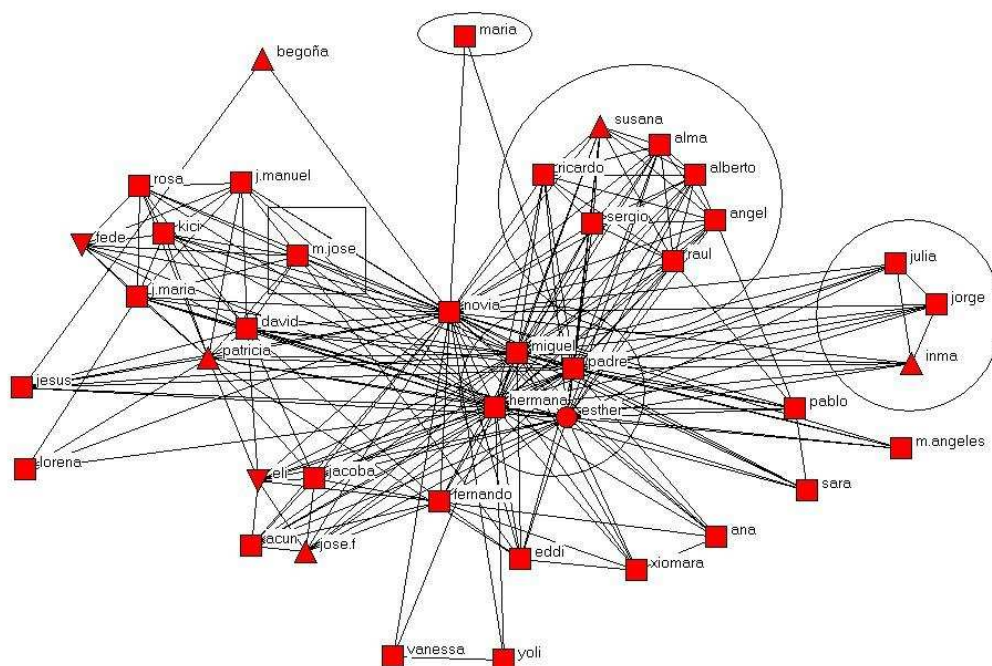
La movilidad geográfica de Ahmed en España se ve facilitada por su red social, con lazos fuertes entre su país de origen y Andalucía (donde, con un cálculo optimista sobre sus posibilidades laborales, es probable que esté su futuro). Tiene muchas opciones debido a sus lazos con otras provincias y a su conocimiento de varios idiomas. Ahmed no ha tenido dificultades para encontrar un empleo en Sevilla. Ni siquiera ha pensado sobre posibles dificultades. Sólo ha experimentado un breve período de desempleo. En ocasiones anteriores ha encontrado empleo colocando anuncios en periódicos gratuitos, mostrando un elevado nivel de *agencia* y actividad para encontrar trabajo. No es una sorpresa que crea que encontrar trabajo depende “de la persona” que busca empleo. Ahmed es un innovador en la forma de poner en práctica su sueño de vivir en España e instalarse en la vida adulta.

Caso 2. Pilar, 25 años.

Pilar es del Tiro de Línea, en Sevilla, donde trabaja como camarera desde hace dos años y medio. Encontró el trabajo a través de su amiga María José, que trabajaba entonces en el mismo bar. Aunque tiene un contrato permanente y Seguridad Social, no se siente estable en su puesto, y le gustaría cambiar. “¿Por qué? Por todo. Siento que no estoy valorada, se exige lo que no se puede”. Desde que dejó los estudios en 1999, terminando sus estudios secundarios, ha estado desempleada aproximadamente durante un año (la última vez hace tres años y medio). Dejó su empleo anterior por “el escaso sueldo: trabajaba como encargada y me pagaban como ayudante de tienda”.

Pilar se muestra especialmente preocupada por la conciliación del cuidado de los hijos con su carrera profesional en el futuro, y reflexiona sobre la competencia entre mujeres con y sin hijos en el mundo del trabajo. Su opinión corresponde a los problemas estructurales identificados por Gutiérrez-Domènech en el papel de la maternidad en la transición laboral de las mujeres:

La responsabilidad de una mujer como madre, anula el 70 por ciento de la vida laboral de la mujer: reducción de sueldo, competencia entre otras mujeres que no sean madres, y incompatibilidad de horarios... (Pilar, 25 años).



Su red no incluye a compañeros de estudios o de trabajo. Es frecuente que trabaje sola en el bar, lo cual es otra razón –junto al bajo salario y las horas que no cotizan a la Seguridad Social- por la que le gustaría cambiar de empleo. Pilar no está contenta con su trabajo. Pero ha comprado una casa con su novio (que tiene un contrato temporal), y la reforma de la casa le supone gran parte de su tiempo y de su dinero. Su situación parece confirmar la hipótesis de Fran, el cuarto de nuestros entrevistados:

Mucha gente se conforma con el trabajo que tiene y soporta malas condiciones porque es lo único que tiene y debe pagar una hipoteca, un piso, un coche...³³

Sus familiares y amigos residen todos en Sevilla y el 18 por ciento están desempleados. Quizás esto también esté influyendo en su relativa ambivalencia hacia su situación de empleo. Pese a que ha sido muy activa buscando trabajo cuando estuvo desempleada, cree que encontrar un trabajo en Sevilla también depende de las circunstancias del mercado de trabajo, así como “de la persona que busca” y sus características. Puede afirmarse que Pilar se ha incorporado a la sociedad adulta, pese a que no está especialmente cómoda con su situación.

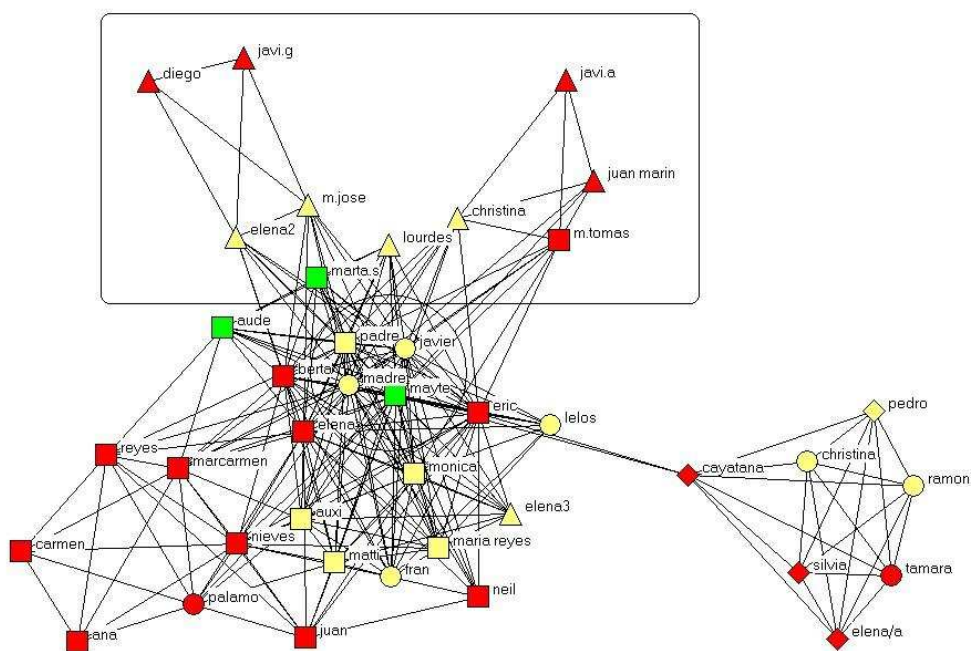
Caso 3. Sara, 26 años.

Sara es de Valverde del Camino, en Huelva. Tras terminar sus estudios de enfermería en la Universidad de Sevilla en el 2001, trabajó en París durante dos años. Ese desplazamiento mostraba su interés por ganar experiencia internacional e intercultural, tanto para el trabajo como para su vida. Habla francés muy bien y tiene un buen dominio del inglés. Desde que volvió ha realizado un Master en Emergencias, ha trabajado esporádicamente como enfermera, con contratos cortos, y ha hecho otros cursos “para conseguir puntos para las oposiciones”. Actualmente trabaja como

³³ Abundando en el tema, como plantea uno de los técnicos de inserción entrevistados: “mucha gente se conforma con lo que tiene, aunque no corresponda a su formación, porque lo que obtendría en un trabajo acorde a sus estudios tampoco sería mucho mejor” (Técnico de Inserción, Sevilla).

substituta en el Hospital Macarena, con un contrato por tres meses. Justo antes de este contrato estuvo por primera vez registrada como desempleada durante nueve meses, y cobró la ayuda al retornado.

En ese tiempo ha estudiado Antropología Social en la Universidad de Sevilla, junto con el grupo de 7 personas del lado inferior derecho del mapa de su red personal. En ese grupo hay otras cuatro personas que estudian mientras buscan empleo estable. La Universidad parece ser una “sala de espera” atractiva para algunos de los licenciados que están en paro.



La decisión de Sara de seguir estudiando parece racional, cuando observamos la situación de sus amigos y antiguos compañeros de estudios, destacados en el recuadro. En ese grupo, 8 de los 9 residen en España y están desempleados, o en un período *entre contratos* de corta duración como enfermeros. Es probable que estas relaciones sean una fuente estable de información sobre oportunidades de empleo, al mismo tiempo que contribuyen a desarrollar y reforzar una actitud negativa hacia el mercado de trabajo. Pese a que Sara tiene una amplia formación, busca activamente empleo y hace habitualmente visitas personales, todavía tiene dificultades para conseguir un contrato de larga duración. Por eso Sara cree que encontrar trabajo depende de “la persona que busca”, el mercado de trabajo y de la suerte, y que uno tiene que conocer a las personas con las que quiere trabajar: “¡los enchufes!”.

Sara se queja de las escasas oportunidades y de las malas condiciones de trabajo, después de la inversión y el esfuerzo en términos de formación:

No hay trabajo para todos, y muchos de los que hay los ocupan gente con poca capacidad y pocas ganas de trabajar, por los enchufes. Exigen experiencia para encontrar trabajo, pero no puedes tenerla porque no te contratan por no tener trabajo... Mucha gente acepta condiciones y salarios muy inferiores a lo que correspondería por contrato... Las empresas se apoyan en los contratos en prácticas para conseguir mano de obra gratis. Los contratos en prácticas deberían ser para pretitulados, y una vez que se tiene el título ya no (Sara, 26).

Las relaciones de Fran se concentran en Sevilla. Tiene a diez compañeros de trabajo en el mapa de su red personal, de los que recibe apoyo y con los que se siente en confianza (destacados en el recuadro). Sin embargo, no quiere permanecer en su puesto actual y está buscando trabajo. Macarena es la amiga, el contacto personal, y ahora colega, a través del cual encontró su actual empleo, proporcionándole acceso a más recursos. Fran piensa que sus contactos personales con periodistas son una buena forma de encontrar trabajo, en un mercado laboral con el que se muestra muy crítico. Pese a que tiene un contrato permanente, cree que no le protege, en la medida en que las empresas no se atienen a las condiciones contractuales.

El tono crítico de Fran puede obedecer a algunos momentos clave de su carrera laboral, cuando perdió su trabajo anterior, o a las condiciones de contratación actuales, por ejemplo. También se relaciona con su formación académica, que ahora cuestiona. Fran está experimentando un proceso de enfriamiento, acelerado por algunos momentos críticos. Pese a que sus críticas y sus experiencias son compartidas por sus compañeros, todos se muestran incapaces de cambiar la situación. Por eso Fran está buscando nuevas experiencias y contactos, y es –de los cuatro casos- el que más probablemente construya su propio puente hacia el futuro, creándose una posición social reconocida en la sociedad.

CONCLUSIONES Y PROPUESTAS

Los casos de Ahmed, Pilar, Sara y Fran ilustran bastante bien la situación laboral de los jóvenes sevillanos, y proporcionan algunos ejemplos elocuentes de los dilemas de la empleabilidad del colectivo. Quizás con la excepción del chico marroquí, que muestra un nivel de disponibilidad para el empleo excepcional³⁴, todos se sienten insatisfechos con sus circunstancias laborales actuales. De un modo o de otro han experimentado la precariedad del mercado de trabajo. En líneas generales, la situación que viven no responde a sus expectativas ni aspiraciones.

Sin embargo, pese a que se enfrentan a un contexto bastante similar, también es destacable la diversidad de trayectorias y modos de afrontamiento. Pilar y Ahmed han estado trabajando prácticamente desde que terminaron la enseñanza secundaria. Sara y Fran, en cambio, que han seguido el camino de los estudios universitarios, parecen haber demorado con ello la incorporación al mercado. Todos se enfrentan a un entorno inestable y precario. No obstante, Pilar, que trabaja de camarera en un bar, parece haber avanzado más en el proceso de instalación en la vida adulta. Mientras que Fran se queja de la capacidad de *señalamiento* de la carrera de periodismo.

Sara es un ejemplo paradigmático de la falta de correspondencia entre inversión en educación y resultados de empleo. Desde que terminó la carrera de enfermería ha alternado los contratos cortos de sustitución con períodos de inactividad entre contratos. Ha desarrollado un buen perfil en términos de empleabilidad: ha adquirido experiencia internacional, se ha mostrado disponible para la movilidad geográfica, ha combinado los estudios y el trabajo, tiene un buen dominio del inglés y el francés, y sigue actualizando su formación con la carrera de antropología... Sin embargo, su experiencia laboral corresponde a contratos precarios e inestables, con períodos de desempleo. No debe sorprender que en estos casos el resultado sea el *enfriamiento* de las aspiraciones laborales y la acomodación a un entorno de precariedad. Paradójicamente, las primeras experiencias laborales parecen tener una repercusión

³⁴ La elevada disponibilidad para el empleo es una de las características de la población inmigrante, que en su mayoría se ha desplazado a otro país para trabajar y mejorar sus condiciones de vida.

negativa en términos de *empleabilidad* (entendida como el perfil psicosocial y motivacional del individuo³⁵), aunque mejoren los resultados de empleo.

Lo que parece estar en juego es la *capacidad para manejarse en un entorno precario*. Eso implica cierto grado de acomodación de las expectativas personales a la situación real de empleo. Pero ese ajuste se desarrolla a continuación en diferentes itinerarios personales. Por ejemplo, la renuncia a las aspiraciones personales puede desembocar en trayectorias *en precario*, de adaptación a las exigencias del entorno. En otros casos, mantener el proyecto personal se traduce en un largo y esforzado camino de desarrollo de la carrera profesional, que avanza por *aproximaciones sucesivas*. De modo que el mercado parece estar poniendo a prueba la capacidad de resistencia de los jóvenes. Por eso la tenacidad, el esfuerzo y la consistencia en los objetivos personales resultan recursos de afrontamiento de gran valor en el contexto actual.

Este es el marco de referencia para los servicios de orientación y los programas de inserción socio-laboral. La empleabilidad de los jóvenes se mueve en un espacio estrecho, entre el desarrollo de expectativas poco realistas y la renuncia a las aspiraciones personales, entre el desempleo sobrecualificado y el ajuste resignado a un entorno precario, a veces en términos de subocupación. Como hemos mostrado a lo largo de estas páginas, los recursos de Empleo tienen un difícil papel que cumplir, tanto en lo que se refiere al contenido de las prestaciones como a la disponibilidad, la cantidad y la organización de los servicios.

Los cuatro casos también permiten formular algunas hipótesis sobre el papel de las redes personales en el proceso de inserción laboral. Por un lado, hemos observado el rol de intermediación de algunos de los contactos que proporcionan recursos para el empleo. Por ejemplo, Mehdi (en el caso de Ahmed) y Macarena (en el caso de Fran) facilitaron el acceso al trabajo que ocupan actualmente, y ambos hacen de intermediarios en la red personal de los entrevistados. En otras palabras, ocupan una posición de puente entre espacios sociales o subconjuntos de contactos³⁶. Por otro lado, el mundo del trabajo puede conformar un espacio de relaciones propio, dando lugar a conglomerados más o menos definidos³⁷. Es el caso de los compañeros de trabajo de Fran o del grupo que estudia antropología con Sara, cuatro de los cuales son también enfermeros. En ambos casos están resaltados con un recuadro. Podemos suponer que el grado de intermediación –ya sea por actores individuales que hacen de puente o por la disminución promedio de la cohesión estructural de la red- muestra la posibilidad de acceder a recursos diversos, e indirectamente permite valorar la empleabilidad de cada entrevistado.

Ahmed, Pilar, Sara y Fran son una muestra, a través de casos concretos, de las formas de subjetividad de los jóvenes sevillanos que hemos descrito a lo largo del informe. La situación de los jóvenes se caracteriza por itinerarios más complejos; son muy frecuentes las trayectorias en precario, especialmente en las fases iniciales de la inserción laboral; y las estrategias de promoción de la empleabilidad se enfrentan a paradojas significativas en su desarrollo.

Hemos resumido algunos de los elementos más característicos en la Tabla 5. Concretamente, incidimos en un total de 11 procesos clave. En su conjunto, describen las transiciones personales de los jóvenes en Sevilla.

³⁵ Véase la Tabla 2.

³⁶ Es decir, son nodos que tienen una alta puntuación en *betweenness*.

³⁷ Es decir, contribuyen a un nivel de intermediación promedio (*average betweenness*) más elevado en la red personal del entrevistado.

Tabla 5. Las formas de subjetividad laboral en los jóvenes sevillanos

Problemas y características	Descripción
<i>Precariedad laboral</i>	La crisis de la norma de la ocupación no sólo se refleja en el nivel de desempleo sino que también afecta negativamente a la calidad del empleo, en términos de inestabilidad, temporalidad, irregularidad, peores condiciones de trabajo, salarios más bajos, etcétera.
<i>Sobrecualificación</i>	La formación y la capacitación de los jóvenes está por encima de las necesidades del mercado. A ello contribuye la prolongación de los estudios, coincidiendo con la demora en la incorporación a la vida adulta, y la estrategia de inversión en educación, a la espera de obtener mejores resultados a medio plazo.
<i>Subocupación</i>	Muchos jóvenes realizan actividades que están por debajo de su formación profesional. Hemos documentado el caso de jóvenes que estudian oposiciones de un nivel inferior por considerarlas más fáciles. También informamos de casos en los que la rotación en los contratos en prácticas se utilizan como una forma de disponer de fuerza de trabajo cualificada a un bajo coste.
<i>Mantenimiento de las desigualdades de género</i>	Las mujeres tienen una prevalencia más elevada de desempleo y de precariedad laboral. En parte obedece a un perfil de estudios más orientado a las carreras de ciencias sociales, con peor capacidad de señalamiento. La maternidad y los problemas para la conciliación de la vida familiar y laboral también resultan un factor clave.
<i>Problemas de señalamiento del sistema educativo</i>	Se observa un desajuste entre la educación y el mercado de trabajo. Un sistema educativo estratificado y ocupacionalmente específico parece facilitar la inserción laboral. En Sevilla se refleja en los buenos resultados laborales de los ciclos formativos.
<i>Monetarización de los estudios universitarios</i>	La inversión en educación (personal, material, económica) es una de las estrategias de inserción laboral. La proliferación de Masters de posgrado ocupacionalmente específicos y costosos económicamente muestran este proceso. También se observa en la reducción de las prestaciones sociales por desempleo o en el condicionamiento de las mismas a actividades formativas o laborales.
<i>Complejidad y diversidad de las transiciones personales</i>	La transición lineal de los estudios al empleo ya no es el modelo normativo. Los estudios pueden continuarse a lo largo de la vida. Algunos jóvenes combinan la paternidad con los estudios. Muchos jóvenes alternan períodos cortos de trabajo temporal con períodos de paro entre contratos. Étcetera.
<i>Individualización de las relaciones laborales e instrumentalización del trabajo</i>	Se produce un proceso de personalización en los estudios, en el acceso al empleo, en la participación comunitaria, etcétera. Entre otras actitudes, destacan la desimplicación respecto a la vida pública, la valoración del ocio y el tiempo libre, o el rechazo de la vida adulta y la reafirmación de la juventud. Al trabajo se le atribuye un valor secundario, instrumental.
<i>Enfriamiento de aspiraciones y acomodación a la realidad</i>	Los jóvenes rebajan sus aspiraciones para mejorar su empleabilidad. A veces esto ocurre tras las primeras experiencias en el mercado de trabajo. Ese proceso de enfriamiento es más acusado en los jóvenes con estudios universitarios. Una de las estrategias consiste en reinterpretar la precariedad en términos de libertad y autonomía.
<i>Trayectorias en precario y recursos informales</i>	En Sevilla, y en general en el sur de Europa, la familia y el trabajo informal son recursos protectores frente al desempleo. Pero, paradójicamente, afectan de forma negativa a la empleabilidad y a las oportunidades de emancipación familiar y residencial.
<i>Otros obstáculos a la empleabilidad</i>	Entre los jóvenes sevillanos hemos detectado otros factores que tradicionalmente se consideran como dificultades para la inserción laboral. Por ejemplo, en comparación con los jóvenes europeos destacan por mostrarse menos disponibles para la movilidad geográfica, es menos frecuente el dominio de una segunda lengua, está menos desarrollada una cultura emprendedora, o valoran sobremedida la seguridad en el empleo (como muestra el interés por las oposiciones a las Administraciones Públicas).

De una forma esquemática, las formas de subjetividad corresponden al siguiente proceso:

- La crisis de la ocupación, la precariedad laboral y el desajuste entre la educación y el mercado de trabajo conforman el entorno estructural al que se enfrentan los jóvenes sevillanos. La individualización y la monetarización de las relaciones laborales refuerzan dicho proceso.
- Como resultado, muchos jóvenes se socializan en un mercado laboral precario, rebajan sus expectativas, ceden en sus proyectos personales y desarrollan trayectorias en precario.
- Las transiciones personales de los jóvenes son, en consecuencia, más diversas y complejas. El trabajo adquiere un valor secundario en la definición de la identidad personal y se produce una reafirmación de la juventud, de la diversión y del tiempo libre.
- Los jóvenes sevillanos se muestran poco disponibles a la movilidad geográfica, tienen dificultades con un segundo idioma y aspiran a la seguridad que proporciona el funcionariado antes que a poner en práctica una estrategia emprendedora. Sin embargo, estos límites a la empleabilidad se entienden mejor si los situamos en el marco de precariedad laboral y *enfriamiento* de expectativas personales que hemos descrito previamente.

La prolongación de la etapa juvenil ha convertido a este colectivo en un segmento de población emergente para las políticas públicas. Por ejemplo, el *Libro Blanco de la Comisión Europea* (2001) sobre juventud, ha establecido algunas de las líneas comunes de actuación en los países del entorno europeo. También se han formulado planes nacionales y regionales dirigidos a este segmento de población. En líneas generales se hace referencia a la necesidad de políticas integrales, transversales y coordinadas, que atiendan a las necesidades de transición de los jóvenes de un modo flexible y pertinente. En ese sentido, Patón (2005) ha mostrado de forma muy ilustrativa la convergencia de distintas políticas sociales sectoriales en las transiciones personales de los jóvenes (véase Tabla 6).

Tabla 6. Transiciones juveniles y políticas públicas

Dimensiones de la transición	Cambios vitales clave	Políticas públicas
<i>Transición de los estudios al empleo</i>	Finalización de la etapa de formación	Políticas educativas
	Incorporación al mercado de trabajo	Políticas laborales
<i>Salida del hogar familiar</i>	Independencia respecto al hogar de origen	Políticas de vivienda
<i>Transición familiar</i>	Constitución de un entorno familiar propio	Políticas de apoyo a la familia

Fuente: Patón i Casas (2005)

Las transiciones, como hemos comprobado, consisten en un proceso de adquisición de autonomía personal, residencial, familiar y laboral. Tienen por tanto distintas dimensiones sobre las que incidir desde las políticas públicas. En nuestro caso nos hemos centrado prioritariamente en la transición de los estudios al trabajo, pero también hemos visto ejemplos del impacto de la familia y de los problemas de vivienda

a lo largo de todo el proceso. En el siguiente apartado enumeramos algunas de las recomendaciones que se derivan de nuestro análisis.

Entre los estudios y el trabajo: algunas propuestas

- Los *ciclos* medio y superior contribuyen a reducir el desempleo de los jóvenes sevillanos mejorando su capacidad de señalamiento ocupacional específico. También hay signos de estratificación entre centros educativos, en cuanto al estándar de formación logrado, respondiendo a diferencias sociales y geográficas previas. La monitorización adecuada de dichos estándares puede influir en la igualdad de oportunidades entre los jóvenes del área metropolitana. La movilidad estudiantil también puede ayudar a reducir las desigualdades.
- El acceso a la universidad para mayores de 25 años debe contar con apoyo institucional, promoviendo el aprendizaje a lo ancho y a lo largo de la vida, mostrando que los estudios pueden demorarse y que las transiciones no-lineales también son posibles. Esto promueve la motivación intrínseca para el aprendizaje, en lugar de los itinerarios basados en la obligación de estudiar, que corresponden muchas veces a la presión de la familia o de los compañeros. Esta propuesta apuesta por una mayor flexibilidad de los itinerarios educativos.
- La combinación del trabajo y los estudios promueve el tipo de capacidades prácticas que se desarrollan en el puesto de trabajo y contribuyen a desarrollar una identidad laboral. La educación universitaria se beneficiaría al incorporar más módulos ocupacionalmente específicos en el área de las ciencias sociales. Las prácticas externas también facilitan la reflexión de los jóvenes sobre su futuro laboral y la orientación educativa. Esto permite la construcción anticipada de puentes durante sus estudios y proporciona una alternativa más barata para los *puentes de peaje*. También una orientación práctica temprana puede mejorar las habilidades para buscar el Master apropiado, ajustando mejor las capacidades y mejorando las posibilidades de obtener un rendimiento de la inversión.
- Las iniciativas de nivel nacional intentan reducir la temporalidad del mercado de trabajo para los jóvenes. Pero el trabajo estacionario es una realidad en el área metropolitana. Las estrategias de mejora de la empleabilidad deben tener en cuenta la consecución de cambios en el perfil laboral de los jóvenes entre temporadas. Una forma de hacerlo es evitar el encajonamiento en segmentos de empleo o categorías laborales definidas.
- La mejora de la calidad del empleo es un aspecto central. La monitorización de las condiciones de empleo, los servicios de *ombudsmen* y el papel de los sindicatos pueden jugar un papel relevante en ese sentido. Un catálogo de estándares de empleo para las empresas del área metropolitana, diseñado y monitorizado por el propio observatorio de CE puede resultar efectivo. Entre otras prácticas, se puede dar especial valor a las acciones formativas, la democracia laboral y otras actividades concretas sobre la igualdad de género y la ayuda para conciliar la vida familiar y laboral.
- De acuerdo con las sugerencias de las UTEDLT es necesario un mayor control institucional sobre el trabajo irregular (en especial en lo que se refiere al servicio

doméstico y en las empresas en las que trabajan mayoritariamente mujeres). También los servicios de guardería públicos pueden facilitar la conciliación de la vida familiar y laboral. La formación también seguirá teniendo un papel clave en términos de acceso al mercado de trabajo formal. Por otro lado, hemos señalado que los contratos de tiempo parcial pueden resultar especialmente interesantes en los esfuerzos de conciliación de la vida familiar y laboral.

- La falta de uniformidad en las fuentes de datos estadísticos sobre la realidad del empleo es un reflejo de la fragmentación de los servicios sociales entre diferentes entidades e instituciones. Una mejora en la comparabilidad y la calidad de los datos sería beneficiosa (tanto para la investigación como para la aplicabilidad y la distribución de los recursos). El funcionamiento coordinado o la formación de redes entre las distintas agencias dedicadas al empleo sería de interés en ese sentido. También hemos mencionado la necesidad de mejorar la planificación integral y la coordinación de los recursos de empleo existentes.
- La participación en las Escuelas Taller y en los Talleres de Empleo contribuye a desmonetarizar el mercado de trabajo para los jóvenes. Se hace necesario mejorar la relevancia percibida de este tipo de programas para los jóvenes y para sus familias. Puede ser de interés pasar del reforzamiento externo a fomentar los procesos de aprendizaje intrínsecos que mantienen la participación y promueven el desarrollo personal. Los jóvenes también se beneficiarían con alguna forma de socialización previa con el sistema de la Seguridad Social.
- La evaluación de programas y la retroalimentación que la misma proporciona, contribuiría a reajustar y a desarrollar la innovación de dichos programas. Eso estimularía el diseño de programas para y con los participantes, y ayudaría a paliar la profecía que se auto-cumple sobre la falta de efectividad de los programas con determinados colectivos. Una mayor diversidad de los programas facilita el desarrollo de entornos dinámicos de aprendizaje y contribuye a desarrollar redes sociales informales más heterogéneas que pueden proporcionar un puente para acceder al conocimiento, a nuevos espacios sociales y al mercado de trabajo.
- Los programas dirigidos a la promoción del auto-empleo deben tomar en consideración la red de relaciones en la que se mueven los individuos. Los cursos que potencian las redes sociales, dentro y fuera del programa, es más probable que generen contextos en los que las ideas, las estrategias y los negocios se crean en colaboración. Es importante la constitución de coaliciones y asociaciones. Las empresas locales pueden actuar como mentores de nuevas compañías, poniendo en marcha estrategias de responsabilidad social corporativa y desarrollando sus propias redes.
- La disponibilidad de viviendas públicas es una necesidad percibida que se encuentra entre las prioridades de la población juvenil, y que tiene un efecto directo sobre la emancipación familiar y laboral.
- La producción de conocimiento sobre los estilos de vida de los jóvenes puede ayudar a comprender mejor las transiciones personales a la que nos hemos referido en este informe.

- También es necesario poner en práctica estrategias de mejora de la implementación y la efectividad de los programas de inserción laboral. Las estrategias de evaluación formativa, sistematización de la práctica, potenciación comunitaria y gestión de la intervención por objetivos pueden contribuir a ello. La valoración de la efectividad de los programas y el intercambio de experiencias, buenas prácticas e informes de resultados es solicitado por los propios técnicos de inserción. Por otro lado, a lo largo de este informe hemos señalado en varias ocasiones la necesidad de mejorar la pertinencia de los programas, aumentando su adecuación a las necesidades de los jóvenes sevillanos.

Como ya hemos indicado más arriba, los jóvenes constituyen un grupo estratégico. Se trata de un colectivo que refleja los cambios sociales y que, de algún modo, permite anticipar el futuro. Las políticas tradicionales diseñadas en este ámbito se han movido entre considerar a la juventud como un problema o considerarla como un recurso (Patón, 2005). En el primer caso se percibe la prolongación de la juventud (o la demora de la incorporación a la vida adulta) como un problema, de forma que hay que diseñar intervenciones dirigidas a los jóvenes con dificultades. En el segundo caso se concibe la juventud como una etapa vital, con valor por sí misma, y se tiene preferencia por las políticas de carácter universalista.

Precisamente Patón i Casas (2005) ha mostrado la forma de combinar ambas perspectivas en políticas de “transición afirmativa”³⁸. Es decir, centradas en el proceso de incorporación a la vida adulta (que expresa los problemas específicos del colectivo) pero con una visión positiva de la etapa juvenil (como es propio de su concepción en términos de recurso). Son políticas orientadas a promover la autonomía individual de los jóvenes. Hablamos de una etapa de la vida propicia para la formación personal, la profesionalización, la educación ciudadana y la acumulación de experiencias laborales y de aprendizaje. Las actuaciones sobre el colectivo pueden aprovecharse de este hecho, en lugar de pretender una incorporación laboral lo más temprana posible, forzando en ocasiones una redefinición de las expectativas personales a la baja.

Bibliografía

Agulló, E. (1997). *Jóvenes, trabajo e identidad*. Oviedo: Tesis doctoral, Universidad de Oviedo.

Albaigés, B., Sisto, V. & Román, J. A. (2004). *Crisi del treball i emergència de noves formes de subjectivitat laboral en els joves*. Barcelona: Secretaria General de Joventut, Generalitat de Catalunya.

Alcaide, M., Cruz, J., Fernández, M. F., Rodríguez-Piñero, M. C. & Sáez, C. (2005). *Libro blanco sobre la calidad en el empleo en Andalucía: estabilidad y seguridad laboral*. Sevilla: Consejo Andaluz de Relaciones Laborales.

³⁸ Se trata de una propuesta de integración de dos perspectivas que tradicionalmente se han visto como contendientes: las políticas de transición, orientadas a los problemas de los jóvenes para incorporarse a la vida adulta; frente a las políticas afirmativas, que potencian el valor de la juventud y critican una visión “adultocéntrica” de los problemas de los jóvenes.

Anderson, M., Bechhofer, F., McCrone, D., Jamieson, L., Li, Y. & Stewart, R. (2005). Timespans and Plans Among Young Adults. *Sociology*, 39(1), 139-155.

Araya, R. & Maya Jariego, I. (2005). Los puentes interlocales: las redes personales de los universitarios alcala​re​os en Sevilla. En Porras, J. I. & Espinoza, V. (Eds.). *Redes. Enfoques y aplicaciones del an​lisis de redes sociales*, pp. 183-213. Universidad Santiago de Chile y Universidad Bolivariana. Santiago de Chile, Chile.

Armitage, N. (2006). Caso pr​ctico. Programa Univertecna: inserci​n laboral de universitarias en Andaluc​a. En Maya Jariego, I., Holgado, D. & Santolaya, F. J. (2006). *Diversidad en el trabajo: estrategias de mediaci​n intercultural* [Multimedia]. Sevilla: Fondo Social Europeo & Junta de Andaluc​a.

Blasco, A., Cort​es, J., Rodr​guez, G., Viscarret, J. & Rodr​guez, J. (2004). *Youth Policy and Participation: National Case Study Report for Spain – Potentials of participation and informal learning in young people’s transitions to the labour market*, part of a comparative analysis in ten European countries by the European Group for Integrated Social Research (EGRIS).

Buchmann, C. & Dalton, B. (2002). Interpersonal Influences and Educational Aspirations in 12 Countries: The Importance of Institutional Context. *Sociology of Education*, 75(2), 99-122.

Caspi, A., Entner Wright, B., Moffit, T. & Silva, P. (1998). Early Failure in the Labour Market: Childhood and Adolescent Predictors of Unemployment in the Transition to Adulthood. *American Sociological Review*, 63(3), 424-451.

Cieslik, M. & Simpson, D. (2006). Skills for Life? Basic Skills and Marginal Transitions from School to Work. *Journal of Youth Studies*, 9(2), 213-229.

Comisi​n Europea (2001). *Libro Blanco de la Comisi​n Europea. Un nuevo impulso para la juventud europea*. Bruselas: Comisi​n Europea.

C​t​e, J. (2002). The Role of Identity Capital in the Transition to Adulthood: The Individualization Thesis Examined. *Journal of Youth Studies*, 5(2), 117-134.

Cuban, L. (1997). What Policy Makers and Experts See (and Do Not See) in School-to-Work Transitions, in: National Research Council Staff. *Transitions in Work and Learning: Implications for Assessment*. (Washington, DC, USA: National Academic Press).

Dean, H., Bonvin, J-M., Vielle, P. & Farvaque, N. (2005). Developing Capabilities and Rights in Welfare-to-Work Policies. *European Societies*, 7(1), 3-26.

Du Bois-Reymond, M. (2004). Youth – learning – Europe. *Young*, 12(3), 187-204.

Du Bois Reymond, M. & Walther, A. (1999). ‘Learning between want and must: contradictions of the learning society’ in *Lifelong Learning in Europe. Differences and Divisions. Volume 2: Strategies of Social Integration and Individual Learning Biographies*, eds A. Walther & B. Stauber, Neuling Verlag, T​bingen, 21-45.

European Group for Integrated Social Research (EGRIS) (2001). Misleading Trajectories: Transition Dilemmas of Young Adults in Europe. *Journal of Youth Studies*, 4(1), 101-118.

EUSA (2006). *Guía de Estudios Oficiales de Sevilla: Curso Académico 2006-2007*, Talento Comunicación, Departamento de Comunicación, EUSA Campus Universitario, Sevilla.

Fundación BBVA (2005). *Segundo estudio sobre los universitarios españoles*. Madrid: BBVA.

Gallie, D. & Paugam, S. (2000). *Welfare Regimes and the Experience of Unemployment in Europe*. Oxford, Oxford University Press.

García-Espejo, I. & Ibáñez, M. (2005). Educational-Skill Matches and Labour Achievements among Graduates in Spain. *European Sociological Review*.

Gaviria, S. (2005). From youth to adulthood in France and Spain, in *Youth Studies Magazine- Autonomy of the Young in Europe*, no.71. INJUVE, Madrid.

Giddens, A. (1991a). *Consequences of Modernity*. Polity Press, Cambridge.

Giddens, A. (1991b). *Modernity and Self-Identity. Self and Society in a Late Modern Age*. Polity Press, Cambridge.

Golsch, K. (2003). Employment flexibility in Spain and its impact on transitions to adulthood. *Work, Employment and Society*, 17(4), 691-718.

Gutiérrez-Domènech, M. (2005). Employment Transitions after Motherhood in Spain. *Labour 19 (Special Issue)*, 123-128.

Guzmán, J. & Santos, F. J. (2006). *Realidad empresarial y desarrollo económico en la provincia de Sevilla*. Sevilla: Consejo Andaluz de Relaciones Laborales.

Heikkinen, M. (2000). Social Networks of the Marginal Young: A Study of Young People's Social Exclusion in Finland. *Journal of Youth Studies*, 3(4), 389-406.

Hite, J. (2003). Patterns of Multidimensionality of Embedded Network Ties: A Typology of Relational Embeddedness in Emerging Entrepreneurial Firms. *Strategic Organization*, 1(1), 1-58.

Holdsworth, C. (2004). Family Support During the Transition Out of the Parental Home in Britain, Spain and Norway. *Sociology*, 38(5), 909-926.

Holdsworth, C. (2005). When are the children going to leave home!': Family culture and delayed transitions in Spain. *European Societies*. Dec. 2005

Izquierdo Chaparro, R. (2006). *Las Mujeres de la Zona Norte: Exclusión Social y Género en el Norte de Sevilla*, (AESIM). Observatorio de la Calidad del Empleo, Delegación de Empleo, Ayuntamiento de Sevilla.

Jahoda, M. (1982). *Employment and Unemployment: A Social-Psychological Analysis*. Cambridge University Press, Cambridge.

Jurado Guerrero, T. (2002). *Youth in Transition: Housing, Employment, Social Policies and Families in France and Spain*. Aldershot, Ashgate.

Kahn, R. & Antonucci, T. (1980). Convoys over the life-course: Attachment, roles and social support, in *Life span development and behaviour*. Eds. Baltes, P. & Brim, O., Vol.3, pp. 253-286, San Diego, CA: Academic Press.

Lebrero, Dra. Ma. Paz. (2002). *Estudio II Diagnostico de los Centros Infantiles en las CC.AA. de España*. Dykinson, Madrid.

Lemkow, L., Espluga, J. & Baltiérrez (2002). Innovative Institutional Responses to Youth Unemployment and Social Exclusion, part of, Youth Unemployment and Social Exclusion in Six Countries of the European Union (YUSEDAR). <http://www.ipg.uni-bremen.de/research/yusedar>

MacDonald, R., Shildrick, T., Webster, C. & Simpson, D. (2005). Growing Up in Poor Neighbourhoods. *Sociology*, 39 (5), 873-891.

Maguire, M., Ball, S. & Macrae, S. (2001). Post-Adolescence, Dependence and the Refusal of Adulthood. *Discourse: studies in the cultural politics of education*, 22(2), 197-211.

Maya Jariego, I. (2005). Formative needs in Small and Medium Enterprises (SMEs). Technical report on 'Long Life Learning in the SMEs. Case study: Spain'. *I-MOVE, Impact's Monitoring of Vocational Training in Europe*. N. Prot. N. IT/03/C/F/RF – 91504. ONECO. Proyecto Leonardo Da Vinci, Unión Europea. Mayo-Julio de 2005.

Maya Jariego, I. & Armitage, N. (2005). Multiple Senses of Community in Migration and Commuting: The Interplay between Time, Space and Relations, paper presented at *III International Workshop in Social Network Analysis*. Sevilla, septiembre de 2005.

Maya Jariego, I. & Holgado, D. (2005). Lazos fuertes y proveedores múltiples de apoyo: comparación de dos formas de representación gráfica de las redes personales. *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, 10, 107-127.

Maya Jariego, I. & Holgado, D. (2004). *Evaluación del proyecto piloto de prevención de drogodependencias en el ámbito educativo de Écija*. Laboratorio de Redes Personales y Comunidades, Universidad de Sevilla. Estudio patrocinado por la Delegación Provincial de Asuntos Sociales de Sevilla de la Junta de Andalucía.

Moreno, L & Trelles, C. (2005). Decentralization and Welfare Reform in Andalusia, *Regional and Federal Studies*. 15(4), 519-535.

Muller, W. (2005). Education and Youth Integration into European Labour Markets. *International Journal of Comparative Sociology*, 46(5-6), 461-485.

Observatorio Ocupacional del Servicio Público de Empleo Estatal de Sevilla (2006). *Informe del mercado de trabajo de los jóvenes 2005*. Sevilla: INEM.

Pais, J.M. (2003). The Multiple Faces of the Future in the Labyrinth of Life. *Journal of Youth Studies*, 6(2), 115-126.

Patón i Casas, J. M. (2005). *Joves adults i polítiques de joventut a Europa*. Barcelona: Secretaria General de Joventut, Generalitat de Catalunya.

Plug, W., Zeijl, E. & Du Bois-Reymond, M. (2003). Young People's Perceptions on Youth and Adulthood. A Longitudinal Study from The Netherlands. *Journal of Youth Studies*, 6(2), 127-144.

Polavieja, J. (2005). The Incidence of Temporary Employment in Advanced Economies: Why is Spain Different? *European Sociological Review*.

Raffe, D. (2003). Pathways Linking Education and Work: A Review of Concepts, Research, and Policy Debates. *Journal of Youth Studies*, 6(1), 3-19.

Riele, K. (2004). Youth Transitions in Australia: Challenging Assumptions of Linearity and Choice. *Journal of Youth Studies*, 7(3), 243-257.

Serracant, P. (2005). *La sobrequalificació entre els joves catalans*. Barcelona: Secretaria General de Joventut, Generalitat de Catalunya.

Sevilla Emplea (2006). *Jóvenes: acceso al mercado de trabajo y mantenimiento del empleo. La visión de Sevilla Emplea*. Observatorio de la Calidad del Empleo, Delegación de Empleo del Ayuntamiento de Sevilla.

Soler, P. & Bueno, A. (1999). *La identidad de los nuevos voluntarios: motivaciones, valores y tipologías*, in Diputación de Barcelona: La nueva condición juvenil y las políticas de juventud. Actas del Congreso celebrado en Barcelona en noviembre de 1998. Barcelona: Materials de Joventut, 127-149.

Subirats, J. (2005). Social Exclusion and Devolution among Spanish Autonomous Communities. *Regional and Federal Studies*, 15(4), 471-483.

Thompson, R., Bell, R., Holland, J., Henderson, S., McGrellis, S & Sharpe, S. (2002). Critical Moments: Choice, Chance and Opportunity in Young People's Narratives of Transition. *Sociology*, 36(2), 335-354.

Tronto, J. (1993). Care, in *Moral Boundaries, A political argument for an ethic of care*. Routledge, London.

UTEDLT (2005). *Sevilla: Mujer y Economía No Formal*. Consejería de Empleo, SAE.

Van de Velde, C. (2005). Entering adult life. A European comparison, in *Youth Studies Magazine- Autonomy of the Young in Europe*, no.71. INJUVE, Madrid.

Walther, A. (2006). Regimes of Youth Transitions. *Young*, 14 (2), pp. 119-139.

Walther, A., Stauber, B. & Pohl, A. (2005). Informal Networks in Youth Transitions in West Germany: Biographical Resource or Reproduction of Social Inequality? *Journal of Youth Studies*, 8 (2), pp. 221-240.



Isidro Maya Jariego

<http://www.personal.us.es/isidromj>

--

Para citar este artículo, utiliza por favor la siguiente referencia:

Maya Jariego, I. Armitage, N. & Munduate, L. (2007). Los puentes hacia el empleo: las transiciones personales de los jóvenes en Sevilla. En Ojeda, A. et al. *El empleo juvenil en la ciudad de Sevilla*. Sevilla: Servicio de Juventud del Ayuntamiento de Sevilla.

Tabla 1. Regímenes de transición

<i>Régimen</i>	<i>Países</i>	<i>Educación</i>	<i>Formación</i>	<i>Seguridad social</i>	<i>Régimen de empleo</i>	<i>Empleo femenino</i>	<i>Concepto de juventud</i>	<i>Concepto de desempleo juvenil</i>	<i>Concepto de desventaja</i>	<i>Foco de las políticas de transición</i>
Universal	Dinamarca, Suecia	No selectiva	Estándares flexibles	Estado	Abierto, de bajo riesgo	Alto	Desarrollo personal, ciudadanía <i>"Encontrarse a sí mismo"</i>	Not foreseen`	Mixto (individualizado /relativo a la estructura)	Educación, activación
Centrado en el empleo	Alemania, Francia, Holanda	Selectiva	Estandarizado	Estado/ Familia	Cerrado, riesgos en los márgenes	Medio	Adaptación a posiciones sociales <i>"Ubicarse"</i>	Desventaja (modelo del déficit)	Individualizado	Entrenamiento Pre-vocacional
Liberal	Reino Unido Irlanda	No selectiva	Flexible, bajos estándares	Estado/ Familia	Abierto, elevado riesgo	Alto	Independencia económica temprana <i>"Aceptarse"</i>	Cultura de dependencia	Individualizado	Empleabilidad
Sub-protector	Italia, España, Portugal	No selectiva	Bajos estándares y cobertura	Familia	Cerrado, alto riesgo, trabajo informal	Bajo	Sin estatus distintivos <i>"Instalarse"</i>	Mercado segmentado, falta de formación	Relativo a la estructura	Algún estatus trabajo, educación o formación

Fuente: Walther (2006, p.126) y Van de Velde (2005).